



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGIA CLÍNICA**

TEMA:

**Perspectivas clínicas sobre la estructuración en el sujeto
toxicómano: la madre y la relación con la Ley.**

AUTOR:

Chuquisala Guaycha, Roberth Bryan

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTOR:

Psic. Cl. Aguirre Panta, David Jonatan, PhD.

Guayaquil, Ecuador

7 de septiembre del 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Chuquisala Guaycha, Roberth Bryan** como requerimiento para la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**

TUTOR



Firmado electrónicamente por:
**DAVID JONATAN
AGUIRRE PANTA**

f. _____

Psic. Cl. Aguirre Panta, David Jonatan, PhD.

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____

Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes

Guayaquil, a los 7 días del mes de septiembre del año 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Chuquisala Guaycha, Roberth Bryan**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **Perspectivas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la Ley**, previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme lascitas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 7 días del mes de septiembre del año 2023

EL AUTOR

f. _____
Chuquisala Guaycha, Roberth Bryan



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Chuquisala Guaycha, Roberth Bryan**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Perspectivas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la Ley**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 7 días del mes de septiembre del año 2023

EL AUTOR

f. _____
Chuquisala Guaycha, Roberth Bryan



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME DE ANÁLISIS COMPILATIO

 CERTIFICADO DE ANÁLISIS
mzg101er

Perspectivas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la ley.

3% Similitudes
2% Texto entre comillas
2% similitudes entre comillas
0% Idioma no reconocido

| | | |
|--|------------------------------------|-------------------------------|
| Nombre del documento: Perspectivas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano.docx | Depositante: Roberth Chuquisala | Número de palabras: 25.727 |
| ID del documento: a6d05bb827f6f073e62f903791dd032096ecf14e8 | Fecha de depósito: 2/9/2023 | Número de caracteres: 151.062 |
| Tamaño del documento original: 507,92 kB | Tipo de carga: url_submission | |
| Autor: Roberth Chuquisala | fecha de fin de análisis: 2/9/2025 | |

TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN:

Perspectivas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano:
la madre y la relación con la ley.

AUTOR(ES):

Chuquisala Guaycha, Roberth Bryan.

INFORME ELABORADO POR:

TUTOR (A)



Firmado y certificado por:
DAVID JONATAN
AGUIRRE PANTA

f. Aguirre Panta, David Jonatán

Guayaquil, a los 2 del mes de Septiembre del año 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AGRADECIMIENTO

Mi sentido agradecimiento a mis padres y mi hermana, quienes representan la compañía y el soporte en mi vida personal y académica, gracias por acompañarme en el camino y ser excelentes padres y hermana. Agradezco a todos los docentes de la facultad, por el apoyo, la confianza y su enseñanza. En especial a Francisco Martínez, que bajo su docencia pude comprender lo hermoso del psicoanálisis. A mi tutor y amigo David Aguirre por mas pulsion epistemofilica. A Mariana Estacio por hacer de la carrera un espacio de deseo academico. A G.E. por el apoyo que recibí en todo el desarrollo de mi carrera y experimentar por primera vez que el trabajo interdisciplinario da frutos. A mis compañeros y futuros colegas y a Diego Pazos por mas conversaciones clínicas.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi familia, amigos y a todas las personas que desean romper con los estigmas sociales para que usen la academia como resistencia.



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN
CARRERA PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

MARIANA DE LOURDES ESTACIO CAMPOVERDE
DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

ALVAREZ CHACA CARLOTA CAROLINA
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

ALVARO ANDRES RENDON CHASI
OPONENTE



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CALIFICACION

NOTA:

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| RESUMEN..... | XIV |
| ABSTRACT..... | XV |
| INTRODUCCIÓN..... | 2 |
| CAPITULO 1..... | 5 |
| Revisión histórica del concepto de las drogas..... | 5 |
| La cultura y el consumo..... | 9 |
| La droga y su rebote en la cultura..... | 13 |
| La lógica del consumo..... | 21 |
| CAPÍTULO 2..... | 28 |
| Neurosis..... | 28 |
| <i>Espejo y la otredad.....</i> | 28 |
| <i>Los tres tiempos del Edipo y las toxicomanías.....</i> | 33 |
| <i>La función paterna en las toxicomanías.....</i> | 39 |
| Psicosis..... | 43 |
| <i>Psicosis y fenómeno toxicómano.....</i> | 48 |
| <i>Coordenadas Psicoanalíticas sobre fenómeno toxicómano.....</i> | 50 |
| CAPÍTULO 3..... | 57 |
| La mujer y la madre..... | 57 |
| <i>Deseo femenino y deseo materno.....</i> | 61 |
| El superyó materno y la toxicomanía..... | 65 |
| CAPÍTULO 4..... | 71 |

| | |
|--|----|
| Metodología | 71 |
| CAPÍTULO 5..... | 74 |
| Presentación y análisis de resultados..... | 74 |
| CONCLUSIÓN..... | 80 |
| LISTA DE REFERENCIAS..... | 82 |
| ANEXOS..... | 88 |
| DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN..... | 99 |

INDICE DE TABLA

| | |
|-----------------------------|----|
| Tabla de categorías 1 | 76 |
|-----------------------------|----|

INDICE DE FIGURAS

| | |
|---------------|----|
| Figura 1..... | 11 |
| Figura 2..... | 46 |
| Figura 3..... | 47 |

RESUMEN

Para analizar la estructuración del sujeto en la toxicomanía, fue necesario establecer la interrogante: ¿A Qué realmente es adicto el sujeto?, y, ¿Por qué el toxicómano involucra la multiplicidad y no solo elige una? La toxicomanía es un fenómeno trans-estructural, que ha evolucionado con la modernidad, ahora ya no se habla de adicciones. El trabajo analizó el concepto de la metáfora paterna como justificante entre la relación que existe del consumo del tóxico como escape a la angustia de castración. Para este análisis se realizó un grupo focal y se recolectó información en base a las condiciones que el paciente desarrolló en relación con su dinámica familiar, su propia relación con la ley y por último la función materna. Como resultado se obtuvo que el superyó materno implica que el sujeto no tenga voz y se mantenga atrapado por ese objeto que tapona el vacío del encuentro con la no relación sexual y como salida se presenta el uso del tóxico para no aceptarlo. Finalmente, es necesario que la metáfora paterna opere frente al deseo estragante materno para que el sujeto no quede alineado por ese erotismo del goce proveniente de la voz materna.

Palabras clave: toxicomanías; psicoanálisis; estructuración subjetiva; deseo materno; nombre del padre

ABSTRACT

In order to analyze the structuring of the subject in drug addiction, it was necessary to establish the following questions: What is the subject really addicted to, and why does the drug addict involve multiplicity and not just choose one? Drug addiction is a trans-structural phenomenon, which has evolved with modernity, now we no longer speak of addictions. The work analyzed the concept of the paternal metaphor as a justification between the relationship that exists between the consumption of the drug as an escape from castration anxiety. For this analysis a focus group was carried out and information was collected based on the conditions that the patient developed in relation to his family dynamics, his own relationship with the law and finally the maternal function. As a result it was obtained that the maternal superego implies that the subject has no voice and remains trapped by that object that plugs the emptiness of the encounter with the non-sexual relationship and as a way out, the use of the intoxicant is presented in order not to accept it. Finally, it is necessary that the paternal metaphor operates in front of the extravagant maternal desire so that the subject is not aligned by the eroticism of jouissance coming from the maternal voice.

Key words: Toxicomania, Psychoanalysis, Subjective Structuring, Maternal Desire, Father's Name.

INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo, la constitución del sujeto se ha visto retocada por un sin número de factores que progresivamente aparecen y moldean la sociedad. Debido a la maquinaria capitalista la velocidad con la que estos cambios aparecen cada vez es más elevada, se fabrican objetos para satisfacer cada posible necesidad que se tiene, es más, ahora mismo es el propio mercado el que crea esa necesidad transformando al sujeto en objeto que solo obedece a la pulsión.

Entonces, dentro de este círculo de intercambio donde el todo es el límite, aparece también la toxicomanía, término también producido paradarle el propio plus al que se está al que se usaba anteriormente, la adicción y que hoy en día por esa sobreproducción de productos implican al propio sujeto a sobre producir elecciones. Así, la toxicomanía siendo un fenómeno trans-estructural que aparece como problemas y solución reguladora de ese malestar cultural que paradójicamente toma fuerza ante la misma necesidad de satisfacción de las necesidades humanas. La función del tóxico es la del desenganche y la del sujeto que la padece la del objeto. Objeto y desenganche son términos que subjetivamente guardan relación con las parentalidades.

A la vez, se puede pensar en la posibilidad de la relación entre las parentalidades y la toxicomanía, que no necesariamente implica la disfuncionalidad familiar, sino, se pone en juego las funciones maternas y paternas dentro del desarrollo del infante. Por ese motivo, la investigación presente intenta explorar mediante la teoría fundamentada las perspectivas clínicas acerca de la estructuración del sujeto toxicómano para con esto poder analizar la influencia en lo singular que parte del encuentro con el otro.

En general, tan solo nombrar la toxicomanía produce malestar social, implica que se disparen estados de alerta porque culturalmente hablando se cree que es un fenómeno conectado con la violencia, pobreza y criminalidad,

sin embargo, es un real social que parte de la estigmatización del término creando esos imaginarios antes mencionados.

Entre tanto, si el tóxico genera malestar, ¿por qué el sujeto decide caer en el consumo desmesurado de la sustancia?, y más allá de eso, ¿que hace que solo ciertos sujetos se vean afectados por el consumo de la sustancia? Esto es un indicativo que la elección por el tóxico recae en la singularidad más no en lo social. Hay comunidades que se ven atravesadas por problemas sociales críticos y no necesariamente toda su población use el tóxico, existe por lo menos uno que no lo hace, así como, existen comunidades que no presentan malestar y sin embargo hay por lo menos uno que sí.

A la inversa de lo social, aparece la parentalidad, el círculo más cerrado, que influye drásticamente sobre la estructuración subjetiva y es ahí donde el sujeto se constituye a partir del Otro. Por ese motivo, el trabajo de esta investigación apunta hacia lo que pasa dentro de la infancia para que el sujeto no pueda regular ese goce mortífero del tóxico.

Es decir, analizar condiciones necesarias para que este fenómeno aparezca, en donde las funciones parentales tienen un gran peso en relación a las posibles causas que generan sus cuidados y las elecciones de conductas que puedan aparecer en el futuro. Por consiguiente, la madre como figura culturalmente aceptada en el ápice de la familia tiene una gran importancia en la estructuración.

De hecho, la madre como ese primer gran Otro acoge las primeras demandas del niño, en donde el infante queda expuesto directamente a ella y si no existe nada que establezca una ley, el niño puede convertirse en lo absoluto, y es ahí, donde se separa de sí mismo. De ahí que, el toxicómano encuentre su principal caracterización en la infancia.

Por lo tanto, esta investigación apunta a deconstruir el término toxicómano como un hecho netamente colectivo, sino singular. Y, es ahí

donde el psicoanálisis proporciona el enfoque necesario para este estudio, ya que en teoría y práctica, trabaja con la subjetividad, que a diferencia de las otras supuestas ciencias no podrían fundamentar la relación entre las relaciones sociales y decisión por el tóxico.

Finalmente se intenta romper con ciertos paradigmas que se encuentran moralmente establecidos y resquebrajar el pensamiento arcaico lleno de imaginarios que lo único que trae es la segregación de ciertos grupos sociales que más allá de ser un problema, aparece este nombre políticamente establecido para fines aislados al verdadero bienestar social.

CAPITULO 1

Revisión histórica del concepto de las drogas.

La problemática en relación con las drogas es un tema del cual se ha venido hablando desde hace algunas décadas atrás y del cual se continuará haciendo. Trabajar en relación con las drogas implica abordar asuntos de carácter público y personal, dicho esto se puede pensar en múltiples razones para que esta problemática aparezca.

Así mismo, se sabe que el ser humano es un ser social por excelencia, ya que, al formarse como sujeto, el niño, en todo su proceso de crecimiento, recoge y selecciona a gusto propio ciertas particularidades de las personas que lo rodean para así ir construyendo su propia personalidad, se basan de la función materna y paterna para ir formando su propia subjetividad.

A la vez, se puede pensar como algo inherente del ser humano, es decir, su propia construcción a partir de lo externo se abarca, en especial las conductas y emociones que no serían por su naturaleza propias del sujeto. Entonces, ¿Qué se puede hacer cuando se acoge algo que no le pertenece? En cierta forma se puede pensar en rechazarlo y como algo natural del ser humano, va a desear borrarlo. Antonio Escohotado en su texto: *Historia general de las drogas* comenta que tener la posibilidad de afectar el estado de ánimo con una sustancia asegura la perpetuación al uso. Sin duda alguna una solución “fácil y rápida” al conflicto interno del ser humano (Escohotado, 1999, p. 3).

De esta manera, lo fácil y rápido implica también asegurar su posición en la propia instantaneidad en donde el sujeto se desenvuelve en la actualidad. Ya no se quiere perder tiempo y con esto el propio sujeto asegura su división. En otras palabras, se divide respecto al

desconocimiento de su propio cuerpo, en donde la droga como solución aparece para borrar la historia propia y cultural.

Se sabe que la historia sobre el consumo de drogas es mucho más antigua y amplia que la historia de las toxicomanías. El consumo de sustancias es un concepto que ha acompañado al ser humano desde su aparición, se remonta a tiempos ancestrales, es por esto que la naturaleza y el consumo están íntimamente relacionados. Escotado (1999) señala "Salvo comunidades que viven en zonas árticas, desprovistas por completo de vegetación, no hay grupo humano donde no se haya detectado el uso de varios psicofármacos" (p. 23). Es decir que en todo lugar donde hay vegetación el ser humano se expone a sustancias que provocan efectos diferentes en el cuerpo.

En el siglo XVIII, con la llegada de la Revolución Francesa, se marcó una nueva etapa para el ser humano, que impulsó a una constante lucha por el descubrimiento acelerado de nuevos estímulos dentro y fuera de su propio cuerpo. La creación de maquinaria para poder aumentar la producción que el cuerpo no soportaba o con la aparición de la farmacología en relación a la creación de sustancias que hagan de ese cuerpo algo que soporte.

A partir del uso del cuerpo como soporte para la sustancia sintética surge la toxicomanía. Este término proviene del griego toxicon que significa veneno y del latín manía que significa locura caracterizada por el delirio y la agitación. Así la toxicomanía involucra el veneno, una sustancia que mortifica al cuerpo, lo modifica o lo daña. Una sustancia que al igual que el término consumo, también ha estado presente en el recorrido histórico de los seres humanos, especialmente relacionado con la química.

La naturaleza del fármaco sea veneno o droga (psicofármaco), implica un valor moral. Se trata también de la economía del término, ya que gira respecto al dinero y al poder. El trabajo de la ciencia es la primera barrera moral en la sociedad. La droga, un término que en el idioma inglés hace referencia al problema y también medicamento (solución), es la primera

función contradictoria del término. Es una condición primaria que aparece desde en la antigua Grecia con el término Pharmakon en los diálogos de Platón, donde relata el uso en el envenenamiento de Sócrates y donde en el relato, una dosis tenía la capacidad de curar, mientras que dos dosis tenía la capacidad de matar. El uso del Pharmakon tiene una naturaleza ambivalente, ya que puede ser veneno o remedio. Así mismo, desde la perspectiva anglosajona el término “drug”, es usado tanto como droga o medicamento, cómo en el castellano antiguo, las farmacias o lugares donde se vendían productos y preparados de remedios eran señalados como “Droguería”

Entre tanto, el término Droguería, lo propone la sociedad para valerse del uso de la droga como protector y a su vez detonador de las conductas de consumo. Se podría pensar que en la neurosis, se sitúa el uso de las drogas como una versión moderna del Pharmakon griego por las complicaciones psíquicas que sufre el sujeto (Rivera, 2007, p. 126). En donde, la droga abre paso como la interrogante actual de poder y prohibición.

El término tiene una condición metafísica ya que tiene una cara material e inmaterial, es una identidad de naturaleza doble. Parece ser que en el uso de las drogas no existe una oposición entre las energías pulsionales del ello y el superyó, sino que la droga permite realizar un borramiento subjetivo en las represiones. El pharmakon actúa sobre el cuerpo y sobre el inconsciente. El sujeto le da un valor y tal vez la sociedad le da otro. Sin embargo, este sentido paradójico puede generar una coincidencia entre estos opuestos. De aquí el término Pharmakon tiene una estrecha relación con las toxicomanías. La experiencia del Pharmakon se produce cuando se cumple una verdad. Los opuestos; cuerpo y psique actúan de igual manera mientras: sienten el viaje.

A partir de lo mencionado, se comienza a observar un nuevo problema para las sociedades contemporáneas, ya que, el consumo, representa la desregulación del habitual cultural y comienza a descolocar lo que estaba moralmente establecido para unos, lo que para otros determinó

el comienzo de otro sistema de vida. Con esto aparece la Farmacología social, una rama de la farmacología que en la actualidad nace para poder analizar cómo la sociedad hace uso del fármaco y poder separar el producto moralmente señalado del social-científico aceptable.

Los cambios sociales empujados por la maquinaria del capitalismo cognitivo científico han obligado a irrumpir en cada espacio en donde el ser humano tiene la capacidad de decidir. Según la Organización mundial de la salud (2019), la droga es cualquier sustancia introducida en el cuerpo de un organismo vivo por cualquier vía (inhalación, intramuscular, ingestión, endovenosa), que produzca una alteración en el sistema nervioso central generando cualquier alteración física o mental y que posee la capacidad de causar dependencia en la persona. Por esta razón en la toxicomanía, no se puede dejar de consumir, no hay una regulación, y como producto aparece una afección en la vida del individuo.

El origen, entonces de las drogas, data de los inicios de la civilización, en donde no existía una entidad que nombre o investigue a la droga. Sin embargo, el objetivo del consumo no era la intoxicación, sino, que se usaba por motivos ceremoniales, religiosos, sociales, médicos, entre otros. Se tomaba la droga de manera recreativa, no había ningún tipo de inquietud social sobre la cantidad de droga que se consumía para estos fines.

La cantidad que se consume es el factor que más representa el más estigma social sobre el consumo. Antiguamente, no les interesaba el derecho ni la moralidad al consumo, simplemente se lo hacía. Es en la actualidad donde la cantidad que se consume le impone al término “consumo”, un problema de salud. Lo que es contradictorio con lo que la historia demuestra, ya que, es la propia comunidad científica la que con estudios científicos de análisis y síntesis, logran aislar los activos psicoactivos de la planta, lo que resulta en maneras mucho más potentes, cómodas de almacenar y más fáciles de dosificar a las personas. Médicos y laboratoristas prefieren los activos aislados a las formas vegetales, lo que inicia el monopolio para la producción en masa frente a lo tradicional.

La cultura y el consumo

En la sociedad contemporánea, con la globalización y el empuje que se tiene sobre la cultura, propia de cada espacio, se produce una mezcla de ideas y pensamientos que le quitan al sujeto su propia referencia. Tener un punto de referencia en la vida es indicativo de desamparo, en no quedar desorbitados de lo moralmente aceptado por la sociedad, sin embargo, la realidad es diferente. Actualmente el sujeto camina sin brújula, y su continuo discurso convierte la palabra en actos.

El 2000, Lipovetsky en el texto, “La era del vacío” comenta que la época se caracteriza por el agotamiento de los grandes metarrelatos que rigen en su momento a la sociedad por ejemplo el discurso religioso y político. Estos grandes metarrelatos marcan a la sociedad, e imponen una brújula de lo que es moralmente aceptable y lo que es socialmente repudiado (p.89).

Asimismo, lo moralmente aceptado tiene un mayor peso dentro de los diferentes discursos que aparecen en la cultura, Miller en el 4to congreso de la Amp “Conferencia de Comandatuba”, dirá que el ser humano está desamparado a partir de la disolución de la moral civilizada que está mayormente impresa en los grupos jóvenes, como los individuos que comandan la época (Miller, 2012). Esto quiere decir, que la juventud tiene un papel fundamental dentro de la creación de la norma y la política de consumo que rigen a la sociedad.

Sin embargo, es esta misma juventud, la que crea y se encuentra atravesada por múltiples relatos. Crean nuevas historias cada vez más delirantes en donde paradójicamente, lo único estable es el consumo desmesurado. Asimismo, Dany- Robert Dufour en el texto *El arte de reducir cabezas* menciona que en nuestros tiempos neoliberales, el relato dominante es el relato que glorifica la mercancía (Dufour, 2007, p. 33).

Además de glorificar la mercancía, este relato dominante se articula a la soberanía absoluta del consumo como la capacidad que tiene del Estado-nación, para la libre circulación del capital acompañado del discurso democrático y el utilitarismo. Es decir, el objeto del mercado se debe de asociar en el marco de la economía pulsional. Por lo tanto, el mercado debe proporcionar como un imperativo para cada deseo (por definición "sin objeto"), sea el que fuere, un objeto disponible dentro del mercado de consumo que satisfaga ese deseo.

Por lo tanto, empieza la paradoja de la situación actual, por un lado se encuentra el mercado que todo el tiempo produce en masa y satisfacer cada requerimiento humano y por otro lado, se produce el efecto individualista en la cultura fragmenta lo instituido de otras épocas, es desde esta perspectiva que el sujeto se encuentra arrinconado con su propia satisfacción por encima del resto. Esta conmoción social que se empezaba a experimentar por el individualismo, genera una nueva forma de control de los comportamientos y diversifica los estilos de vida (Lipovetsky, 2000).

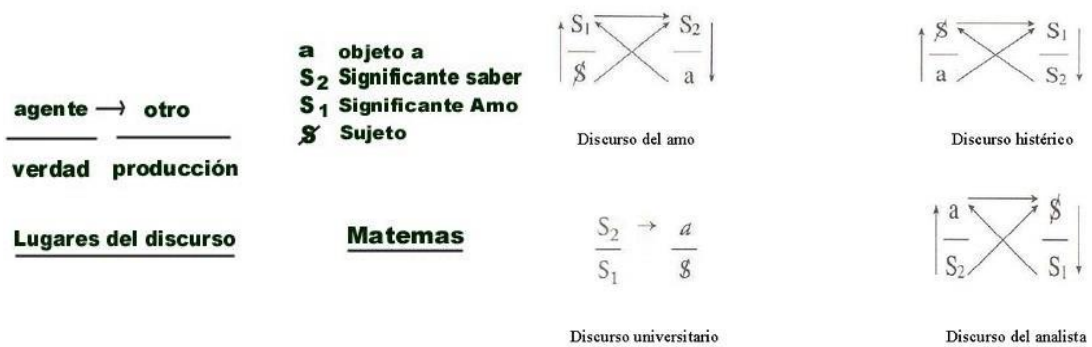
Asimismo, las sociedades democráticas, en las que prevalece el discurso de la libre decisión y acción, se encuentra la invención en el proceso de personalización, es con esto que en el capitalismo, se asegura un espacio en el discurso de la cultura en la que opera, y la personalización sería el discurso que aceptar la pluralidad de criterios que aparecen en la sociedad y da como resultado que los grandes metarrelatos como la religión, lo político, la tecnología y la cultura queda desplazada, trayendo tiempos de desamparo y el individualismo como subjetivación se vuelve primordial.

Por otra parte, Lacan hace un intento por englobar y compactar una caracterización a estos grandes metarrelatos por medio del trabajo sobre los 4 discursos que operan en la sociedad. El discurso implica organizar la información que proviene del lenguaje en relación a los significantes y los objetos que implican importancia para el individuo que se norman bajo el orden social (Chemama, 1998, p. 110).

Por lo tanto, los discursos dentro de las sociedades abarcan los modos en donde la vida se desarrolla, más aún, captura también las etapas en donde el sujeto se ve involucrado con el otro y puede materializar la función del sujeto dentro la red simbólica y el lazo social. Así, Lacan propone 4 discursos en donde expresa las permutaciones de los significantes en posiciones relativas.

Figura 1

Los cuatro discursos del psicoanálisis



Lacan, menciona que el discurso capitalista es una variedad del discurso amo. Ambos guardan una estrecha relación, Lacan propone que el discurso capitalista es una variedad del discurso amo. En 2012, Salomone Luis escribe: “el amo deja de lado su condición de sujeto que ocupa el lugar de la verdad, verdad que tapa al erigirse el S1 en el lugar del agente, y procura imponer un saber al otro, cayendo el plus de goce al lugar de la producción” (p. 33). Al amo no le interesa el saber, sino, lo que le interesa es que todo marche y oculta un secreto; el amo está castrado lo que produce que intente eliminar al otro, ya que este si es el dueño del saber, posee el saber hacer. Se presenta como aquel que ha perdido algo de su cuerpo y por ese motivo, el objeto a, que toma la posición del plus del goce es producto del discurso.

Ahora bien, Salomone distingue que el discurso capitalista a través de la enseñanza de Lacan, tendrá una diferencia del discurso del amo, porque existe una variante en la letra. Este discurso se caracteriza por el cambio, en

donde en la posición del agente, se repudia dirigir la verdad (Salomone, 2012, p. 34). El sujeto opera sobre el significante que se encuentra en el lugar de la verdad, rechazando la castración lo que produce que no haya barrera alguna para el goce. Por ende, no existiría una castración sobre el goce. No existiría un límite, sino que el imperativo categórico de goce, donde el mandato superyoico de todo ilimitado.

De otra manera, dentro del discurso capitalista, se podría ubicar que es una variante pervertida del discurso amo, ya que en el discurso capitalista busca apropiarse de lo inconsciente, sino reapropiarse de ese goce que aparece en la realidad fantasmática del toxicómano. El sujeto toxicómano comanda su goce a partir del tóxico produciendo un taponamiento a su castración.

De igual importancia, Lacan al nombrar la operación de los 4 discursos y el discurso capitalista, oportuna en el nombrar y explicar que el discurso psicoanalítico, no constituye un impasse para el discurso amo, ya que en el discurso amo no se rechaza la castración, caso contrario en el discurso del capitalismo si, y es por ese motivo que a través de la operación del discurso psicoanalítico, cómo medio posible para que el sujeto logre sintomatizar su problemática y que apunte a un saber (no sabido) y no solo a la maquinaria de producción del goce

Desde esta mirada se plantea que el discurso del analista, es el reverso de estos dos discursos, amo y capitalista, en donde, en el lugar de la causa del deseo se ubica al objeto a. Laurent en *Lacan y los discursos* (1992), menciona que el analista hace semblante de la causa del deseo permitiendo encarnar el verdadero lugar del goce contemporáneo (Laurent, 1992, p. 27). Con esto se diría que el analista, es una posible vía de satisfacción pulsional al tomar esa posición de objeto que el mercado produce como un posible regulador del goce.

Por lo tanto, desde el campo de la psicología con orientación psicoanalítica existe otra mirada ética en relación con el deseo y a la cura,

que no abarca la perspectiva moral respecto a las condiciones de bondad y de maldad. Es decir, que si el psicólogo se ubica dentro del discurso del analista pueda hacer otro tipo de intervenciones frente a las toxicomanías contraponiéndose a las versiones moralizantes terapéuticas del consumo.

A lado de esta nueva mirada ética sostenida por el discurso del analista, se le permitiría al sujeto, tomar al psicólogo como causa de deseo. Este se burla de la justicia, del propio narcisismo, no cree en méritos, pero no carece de una moral. Serge Andre propone que el psicoanalista es quien encarna una salida al discurso capitalista.

La droga y su rebote en la cultura

El impresionante trabajo que realizó Freud sobre sus estudios en torno a la relación de la cultura con la vida pulsional en las diferentes condiciones neuróticas tuvo su génesis en los contextos culturales en donde se desarrolló. Más aún, en 1900, la sociedad se vio caotizada por la primera Guerra Mundial, en donde la vida pulsional de las personas se vio extremadamente sacudida marcando el final de un término histórico e iniciando un nuevo periodo en la cultura europea.

En el inicio del siglo XX empezó también un tiempo de las revoluciones teóricas fecundas en la historia universal. Freud en su texto “la interpretación de los sueños” presentó un punto de inflexión respecto a otras disciplinas como la filosofía, la antropología, psiquiatría y la psicología entre otros, que comprometieron su curso epistémico y tuvieron que dirigirse radicalmente en su desarrollo, ya que en su trabajo, Freud, le agrega un valor relevante al estado onírico, un valor de verdad en la psiquis del sujeto, que hasta su aparición era algo sin importancia.

De la misma forma, Freud al escribir sobre los sueños y trabajar en otros estudios alrededor de los procesos subjetivos tales como el chiste y los lapsus lingüísticos, priorizo la vida cultural ordinaria del sujeto como un factor

significativo dentro de su desarrollo social, con esto su trabajo “Psicopatología de la vida cotidiana”, hizo hincapié en que la cultura marca distancia entre la normalidad y la propia neurosis.

De hecho, en 2003, Jerome Neu en su texto “Guía de Freud”, dirá que aunque estos textos de Freud no son trabajos netamente culturales y no se explore sobre el comportamiento de la sociedad y la cultura humana, enfatizan aspectos propios del lugar en donde se presentan ya que explora la simbolización, el habla y aspectos del pensamiento (p. 320). Estos términos marcan una gran diferencia en las sociedades de diferentes culturas, en una, estos aspectos pueden generar satisfacción mientras que en otras condiciones sociales, producen malestar.

De la misma forma, Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* menciona que en la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario (Freud, 1976,), y de este modo, “la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado” (Freud, 1976, p. 67). Esto quiere decir que el sujeto emerge a partir del Otro. El Otro, al nombrarlo le proporciona a este su marca característica haciendo un corte entre él y la sociedad, y es donde a partir de este nombramiento el sujeto se verá o no afectado por lo culturalmente aceptado, ya que su entorno simbólico es quien lo determina.

Según Freud, el malestar es una condición estructural y nombra al malestar en la cultura y su relación con él, un “sentimiento oceánico” como, “... un sentimiento de insoluble comunión, de inseparable pertenencia a la totalidad del mundo exterior” (Freud, 1929, p. 7). Dicho esto, se puede interpretar que el malestar, es un sentimiento inherente en el individuo y en la cultura, y con justa razón, ¿cómo sería posible no sentir malestar frente al sentimiento castratorio que la norma impone constantemente al comportamiento humano?

Recíprocamente, Freud (1929) en el malestar en la cultura, propone que la religión, el amor, el delirio, la sublimación, las toxicomanías etc. son maneras de saber qué hacer con el dolor y con esto, ubica a los narcóticos como una “cura” sobre el malestar humano. Escribe: “para soportar, no podemos pasarnos sin lenitivos, hay de tres especies: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reducen; narcóticos que nos tornan insensibles a ella” (Freud, 1929, p. 14). El narcótico, o bien, la sustancia capaz de sustituir o tornar insensible al ser humano del sufrimiento propone un escape frente al problema, una manera de enfrentarlo, pero no de solucionarlo.

Asimismo, la neurosis y la religión responden parcialmente al malestar, Por un lado, en la neurosis se suprime exclusivamente la pulsión sexual, en cambio en la religión, se trata de las pulsiones egoístas y socialmente dañinas. Aunque estos términos se encaminan por vías diferentes, lo común en ambas, es el uso que el sujeto utiliza como un escape al malestar inherente, así, este sentimiento oceánico del que Freud habla, se lo puede pensar como el escape del sujeto al alcanzar la completud que busca.

De forma similar, las pulsiones desempeñan un papel importante dentro de la civilización, Freud en sus textos culturales asocia las pulsiones y la castración como hechos que se contraponen en lo cultural. Crea un paralelismo entre la neurosis obsesiva y la sociedad ya que las costumbres que son impregnadas en la infancia están articuladas a la fantasía y crean conflictos neuróticos propios de la etapa infantil, como la prohibición del incesto, en donde las pulsiones al no responder a la ley a través del super yo, establece el complejo de Edipo.

Mas aun, Jerome Nou, escribe que la principal prohibición en la infancia va en contra de la autosatisfacción (la masturbación), que se extiende a cualquier tipo de contacto. Es desde esta perspectiva que se puede plantear que el temor a la castración aparece por experimentar las fantasías sexuales que se reprimen por primera vez y se escabullen en el

desplazamiento a otros elementos, produciendo una filtración constante. En el caso del obsesivo que los pensamientos se separen de los sentimientos.

Igualmente, el concepto del tabú está muy presente en el sujeto y en la sociedad. Se vuelve contagiosa y se transmite a las siguientes generaciones. De hecho, la persona también puede evocar impulsos hostiles de lo que se reprime como en la ambivalencia emocional de la neurosis obsesiva. En los tabúes culturales, la prohibición no se centra en tocarse sino en imponer el valor de la persona ante el otro.

A pesar de que los tabúes forman parte del desarrollo de la sociedad, marcan la vida de las personas una relación con la animalidad ya que proponen cierto tipo de comportamiento aceptable o prohibido de un ritual. Es bajo esta perspectiva, que el concepto del ritual es un fenómeno de las etapas evolutivas sociales y que terminan teniendo la condición de ser omnipresentes. Lo tradicional se va, sin embargo, el ritual y su significación no responde a la época, sino que responde al propio sentido de la vida, como en el obsesivo y sus manías para satisfacer sus pulsiones.

De hecho, el ritual aparece como una respuesta de la cultura, conforman las etapas evolutivas en donde los ideales de religión, políticos y la misma sociedad son piezas del propio sentido de la vida. La religión está estructurada principalmente de rituales que dejan una satisfacción ilusoria, que de una u otra forma son soluciones para lidiar con el malestar.

Por otro lado, Naparstek (2008) en *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo* menciona que “ cada manera de enfrentar el malestar conlleva una forma de llevar al sujeto al malestar mismo” (p. 23). Entonces, el ser humano está condenado al malestar, hasta las herramientas que Freud nombra como lenitivos para saber hacer contra eso equivale un encuentro con el propio malestar, como en el caso del amor, que a veces resulta ser la herramienta más eficaz, sin embargo, esta misma puede volcarse y acarrear los más grandes sufrimientos.

De forma similar, las drogas, al igual que el amor, tiene sus ventajas y desventajas. Freud (1929) plantea: “Pero los más interesantes preventivos del sufrimiento son los que tratan de influir sobre nuestro propio organismo, pues en última instancia, todo sufrimiento no es más que una sensación; solo existe en tanto lo sentimos ” (p.18). Luego de esto agrega “El más crudo, pero también el más efectivo de los métodos destinados a producir tal modificación, es el químico: la intoxicación” (Freud, 1929, p. 18).

De manera que, para Freud, por un lado, le resta un peso al propio malestar previniendo al sujeto de que no está atravesado por el dolor si no lo siente, y para no sentirlo, la intoxicación le brinda esa facultad para poder alejar ese mismo sufrimiento de él. Entonces, la intoxicación es un método que se encuentra por afuera de lo simbólico, para establecerse en lo real, ya que al bordear el malestar no se lo resuelve, más bien sólo se goza al taponarlo.

Ahora bien, la droga tiene su peso frente a la economía libidinal y los efectos químicos en términos de independencia del mundo exterior. En estos términos, la droga aparece como una manera de desengancharse respecto al Otro. Aquí, Naparstek (2008) nuevamente propone: “el toxicómano prescinde del otro del lenguaje y busca una operación que no pase por ahí, que prescinde del sexo y encuentra una respuesta libidinal diferente y por su puesto, que podría aislarse totalmente del otro social” (p. 24).

Es decir, la droga, se presenta como esa respuesta al malestar, en el marco del sentimiento de completud que se presenta una posible solución efímera frente a la angustia de castración. Freud establece el término de función de “muletas” se nombra así, porque la misma tiene la función de dar apoyo y sujeta al sujeto en su realidad. Esta muleta puede comandar y servir como un paliativo al malestar pero que si no se regula en su momento se puede transformar en algo siniestro ya que deja al sujeto fuera de la relación con el otro, aislándolo y convirtiéndolo también en un objeto.

De hecho, en la práctica de la clínica con sujetos toxicómanos, es común que en el discurso de los pacientes colocan a la sustancia como motivo de bienestar, sin embargo, después el ciclo desmedido de consumo se torna algo insoportable. El sujeto pasa de tener-poder a perderlo y ser controlado por la sustancia, ahora bien, también es importante señalar que esta mirada no es una regla general, ya que existe la singularidad y particularidad del caso por caso, y que existen otros factores que influyen en la decisión de desengancharse, por ejemplo, el orden social.

En Latinoamérica, el ámbito social conlleva un problema del día a día, el malestar que se refleja en esta región son altos en relación a otros lugares en el mundo, en donde si cuentan con programas sociales y políticas públicas óptimos que actúan en disminución del malestar cultural, caso contrario, es lo que sucede en países latinoamericanos donde no aparecen programas efectivos que actúen sobre la realidad de la población beneficiando solo a ciertos grupos seleccionados.

Más allá de los factores políticos, económicos, índices de salud y educación, que tienen correlación con el propio malestar, aparece un ámbito que marca significativamente la calidad de vida en este sector. Los índices de violencia criminal presentes en los sectores populares son indicadores de alta peligrosidad detienen el avance progresivo de la calidad de vida convirtiéndose en la causa del descontento social.

Y, justamente sobre esto, en 2010, Sayak Valencia en su texto: Capitalismo Gore realiza una crítica sobre la relación entre capitalismo, género y el poder político en donde menciona que el capitalismo hipócritamente utiliza la moralidad para ocultar la ferocidad de sus estrategias económicas, tachando la importancia de la calidad de vida en países latinoamericanos, ya que su única y verdadera lucha contra el narcotráfico es retener el capital de sus países dejando fuera de la ecuación la del orden social y el bienestar público. Así, el capitalismo surge de la pobreza. (p 117)

Por consiguiente, el narcotráfico y otros problemas sociales derivados de las drogas influyen en el desencadenamiento de olas de violencia que se puede vivenciar en los sectores donde el capital no es parte del poder adquisitivo de la población y en donde su cara contraria, la carencia de este poder, conlleva a que la sociedad viva en medio de actos violentos que se enmascara como un factor imperante para el cambio.

Por lo tanto, el descontento social, la violencia criminal y el consumo de droga están íntimamente relacionados, pero no necesariamente una es consecuencia de la otra. Sin embargo, en términos culturales, el narcotráfico está íntimamente relacionado con el expendio y consumo. Con esta economía y transacciones de muerte, aparecen las órdenes de hierro como un nuevo fenómeno social que aparecen y que son justamente órdenes por las que el sujeto realiza actos por fuera de cualquier razón.

En otras palabras, se puede entender a las órdenes de hierro como el sicariato, las bandas, los grupos denominados “de limpieza social”, guerrillas, paramilitares entre otros. Es decir, se trata del desencuentro también con el Otro, algo que no está en el plano de lo simbólico, sino como Lacan diría, se encuentra en el plano de lo real. Ramírez escribe: “esta exclusión radical del nombre del padre en lo simbólico hace que retorne de modo catastrófico desde lo real, en lo social, dando lugar a estas órdenes que pretenden imponer un orden”, e inmediatamente propone, “estas órdenes de hierro se han colocado todas al servicio de la muerte” (Ramírez, 2007, p. 47).

Entonces, a partir del decaimiento del Nombre del Padre, visible principalmente sobre la familia, el estado, la religión, entre otros que antes articulaban la ley y el deseo provocando que aparezcan estas nuevas órdenes violentas bajo la forma de leyes inflexibles. El retorno de lo real del Nombre del padre no solo toma su valor por el absolutismo de estos grupos por el propio malestar occidental y de la necesidad de tener un padre que reponga el orden, sino también porque dentro de la subjetividad habita la pulsión con su cara de muerte y este goce términos que mantienen una

relación íntima con lo que produce la droga dentro del sujeto que no necesariamente pertenece a estos grupos rebeldes.

Con esto, en 2019, con la pandemia del Covid-19, la tasa de criminalidad tuvo un declive alrededor del mundo por las paralizaciones de las operaciones y el encierro que se propuso como medida de control para la propagación del virus. Según la investigación realizada por Lorente et al. (2022) comenta que el número de homicidios durante la pandemia se redujo drásticamente a cifras récord en toda la historia del país, sin embargo, los índices de llamadas al 016 (número usado para asistencia institucional) tuvieron un incremento del 49.6% de pedidos de auxilio por violencia familiar y una disminución del 14.6% de denuncias de estos mismos actos (Lorente, 2021).

Eventualmente, se podría pensar que con las medidas que limitaban a la población los índices de violencia criminal por bandas disminuiría considerablemente, pero la realidad fue completamente distinta. En Ecuador, los índices de inseguridad aumentaron, el principal indicador fue el de las tasas de muertes violentas que aumentó un punto pasando de 6.8 a 7.7 muertes por cada 100000 habitantes al igual que el número de casos de homicidios.

Las bandas criminales, junto con el consumo han empezado a emplear la ley que en la actualidad se ha perdido. Estas órdenes dividen y unen. Por un lado encarna al padre dentro de la familia, y por otro también lo destruye en el sentido que pone obsoleto el orden social, haciendo que más allá del miedo social, el consumidor sea afectado por factores personales, sociales, psicológicos y culturales, que se encuentran asociados significativamente para que estas conductas de consumo se desarrollen con mayor facilidad.

Dicho esto, el simple hecho de estar introducidos en la sociedad representa un carácter de malestar ya que esto implica un escape de la singularidad del sujeto, en donde la interacción con el otro representa

quebrantar ideales preestablecidos por ideales que el ámbito social lo impone.

Sin embargo, aunque la droga conlleva a introducir ciertos problemas de orden público, no es la única causa de que esto suceda, también influye la singularidad y la cultura. Existen países donde el consumo de sustancias no implica un problema social y que hasta en cierta forma es bien visto como calmante regulado de esto que otro invoca en el sujeto.

La lógica del consumo

En la actualidad, con la llamada pluralización de los goces que en 2020, el psicoanalista Sinatra trae en su texto “Adicciones”, se puede pensar en una relación entre el sujeto y la posición que obtiene frente al consumo desde la lógica del capitalismo (p.19). El sujeto es impulsado a buscar y extraer el objeto con la categoría plus de gozar, identificándose al significante de consumidor que va más allá del principio de placer.

De esta forma, ser llamado consumidor, implica estar aceptado legalmente por los consumos legitimados. Existen políticas públicas que amparan al consumidor, se les otorga derechos y además, los protegen de eso mismo que los atrapa (el mercado). Es decir, determina al sujeto por la lógica mercantil, se realiza un cambio del estado por el mercado. En otras palabras, es el mercado es quien guía al sujeto y este ya no opera de manera simbólica a través de la institución, sino cambia su sentido constantemente, sino, que opera como un real certificando el consumo por todas las aristas.

A la vez, todo es accesible, no hay una respuesta negativa a ningún requerimiento por parte del sujeto, todo se cumple de la mano de la ciencia y hasta del bisturí, convirtiéndose en un circuito imparable, en la cual la satisfacción siempre va de la mano por un objeto o por una acción en un circuito imparable y maniático.

En la actualidad, ya no se proliferan los valores como lo esencial de la sociedad, lo que antes en ciertas ocasiones generaba represión a las propias pulsiones del sujeto. La proliferación es realizada por los medios económicos que han cambiado el pensamiento, de uno más cerrado a otro que abre más posibilidades pero que igualmente genera angustia por la gran variedad de objetos que se presentan. Ahora se ha debilitado la autoridad por medio de la caída de ideales que se pensaba regulaban los excesos.

De forma similar, la droga estimula su consumo con la promesa de no-control, euforia, desinhibición, salida de la tristeza y simultáneamente la toxicomanía opera como debilitante del Nombre del Padre lo que le brinda ese valor tan anhelado en esta época.

Por otra parte, la práctica del consumo en las toxicomanías es paradigmática, por un lado, se presenta como ese desencante, esa ruptura a la soledad, ese debilitamiento de lo social y familiar que causa malestar y por otro, pone al mismo sujeto detrás de esa búsqueda de ese objeto para suturar esa incertidumbre que aparece por la lógica del vacío experimentada en el consumo masificado y el tiempo acelerado.

Así como el consumo masificado se aliena con el vacío subjetivo, paradójicamente aparece también el excedente que como parte de la economía capital, también tiene su influencia dentro de la economía psíquica. Entre tanto, este término marca la relación entre una operación que asocia una subjetividad alienada a principios económicos que se vuelve ajena a la economía psíquica. En estos tiempos aparece el término modernidad líquida, en donde el excedente tiene mayor incidencia en la cultura de la manifestación (Bauman, 2000).

Por consiguiente, el excedente, es privilegiado por la aceptación social. Aunque este concepto toma diferentes valores dependiendo de cómo se asocie con otros calificativos para poder conseguir cierto equilibrio en la economía mercantil, es la propia sociedad posmoderna la que se pone en

jaque con la distorsión generada por la plusvalía. Marx (2008) llama plusvalía a ese excedente que no está avalado por la producción en relación con un valor del trabajo o uso que se necesitó para que aparezca (p.261).

Entonces, la plusvalía responde a la posibilidad de ser acumulada para posteriormente ser gozada. En términos de la economía psíquica el valor del goce es avalado por el eje del placer, sin embargo, el solo hecho de que haya placer implica que existe también una cara excedente. Cabe señalar que esté presente un excedente no quiere decir que haya excesos, sino que el exceso es un excedente que ha transgredido los límites requeridos por ese motivo, aparece el goce en esta misma transgresión del exceso.

De este modo, el dar queda sumergido en una paradoja del poder, ya que el dar implica también humillación y sufrimiento, esto paralelamente se relaciona con la economía psíquica en el sentido de un ceder y renunciar delimitado en un mismo terreno (Fleisher, 2009, p. 78). Así mismo el excedente se le puede dar un valor útil sin embargo no se lo puede emplear para el crecimiento de fuerzas productivas, sin embargo, puede apropiarse de un objeto en otro orden (Bataille, 1987, p.20).

En otras palabras, se hace de este despilfarro del excedente un objeto, si se pierde esto ya no se reintegra, si no se trata de buscar algo más que lo suplante, quedando así la pérdida y la ganancia en un mismo plano de ese sentido. Para ilustrar, el placer opera siempre por la búsqueda de un más, del excedente, y al tratar de recuperarlo se transforma en la dimensión del goce quiescente.

Lacan en el seminario XVI "De un otro a un Otro" (1968-1969), comenta sobre la economía del goce, al promover al objeto como el plus de gozar en cuanto causa de deseo, promoviendo también en este plus la aparición de otro tipo de goces. Lacan llama goce al trabajo de Freud sobre las pulsiones (la economía psíquica), pero años más tarde profundiza sobre

el goce, así, en el seminario XIX, hace una distinción sobre el goce sexual y el goce a secas. Esta distinción toma valor al nombrar el goce a secas como algo inherente en el ser humano.

Entonces, Lacan, llama al goce a la relación que aparece entre el ser-hablante, el parletre, con su propio cuerpo, ese goce que no tiene ningún condimento de la vida humana se podría pensar que es un goce pulsional y de esto se distingue del goce sexual. Sobre este último Lacan comenta: “el goce sexual mismo, cuando quieren ponerle la mano encima, ya no es para nada sexual, se pierde” (Lacan, 1971). Entonces, el goce, solo se lo piensa como goce, creer que el goce tiene que ver con lo sexual, implica ya una idea fálica.

Por tanto, el falo, como el significante de la presencia y ausencia, es el que abre la posibilidad de creer que el goce y lo sexual van de la mano y es a partir de la aparición de la castración que este toma su valor, más aún, a partir de la primera castración, todo lo que referente al pasado que tiene que ver con ese sentido, toma valor de castración, por este motivo se tiene que considerar que es ese falo el que tiñe al goce, le da su valor, lo aleja de solo ser algo inherente en el ser humano, para convertirlo en algo personal y singular.

Además, cuando se introduce el falo en el mercado del goce, es cuando ingresa la posibilidad de intercambio, se hace del falo una moneda que pone el valor al goce, puede ser vendido o comprado (Fabian, 2008, p.57). Pero darle un valor al goce no solo corresponde a una operación propuesta por el falo. Lacan habla del goce uno, del puro autoerotismo, un goce que para él, no sirve para nada, pero que cuando se asocia con la fantasía aparece la creencia de satisfacción con el partenaire.

De la misma forma, en la fantasía se establece una relación con el partenaire, y así automáticamente el sujeto conecta la creencia de que para encontrar satisfacción es necesario un complemento. La fantasía obtiene su

importancia ya que está también opera brindando también valor de utilidad al goce con un valor de intercambio en el sujeto.

Así mismo, la satisfacción enmarca también el fin por el que el sujeto pasa por todas estas operaciones dentro de su economía psíquica. Se intenta situar de qué satisfacción se trata dentro de las toxicomanías y el alcoholismo. Miller comenta que el goce del toxicómano y del alcohólico no pasa por este otro.

A la vez, el consumo de la droga puede desenganchar al sujeto de la realidad. En particular evita pasar por el sexo del otro, sin embargo, esta no es la posible solución de la toxicomanía al solo tratar de hacer del otro la metáfora de ese objeto perdido, ya que hay forma de ir al encuentro sexual sin necesidad de pasar por el sexo y el cuerpo.

Por otra parte, Miller hace una distinción: “existe otro tipo de goce, que no pasa por el cuerpo del otro sino por el propio y que se inscribe bajo la rúbrica del autoerotismo, digamos que es un goce cínico, que rechaza al otro, que rehúsa que el goce del cuerpo propio, sea metaforizado por el goce del cuerpo del otro y que opera como un cortocircuito llevado a cabo en el acto de la masturbación que precisamente asegura al sujeto su casamiento con el pequeño pipí ” (Lacan, 1971).

Entonces, como anteriormente se dijo, se trata de un goce que pasa por su propio cuerpo. Que hace que el sujeto, descubre y crea en su propia capacidad de no necesitar nada ni nadie más para alcanzar eso que el sujeto siempre busca. En este sentido la masturbación se posiciona como un acto primordial, no necesita de nada de afuera, sin embargo, no deja de estar articulado fálicamente.

De este modo, el autoerotismo implica también un sentido fálico, corresponde a que sea limitado, sea un goce estancado, un goce muy preciso de un lugar, y con esto, Lacan menciona que justamente sea algo limitado permite que haya un rompiendo de esta relación. Con esto Miller

comenta: “Así vemos desprenderse la especificidad del goce toxicomaniaco que, en efecto, no pasa por el Otro, pero tampoco por el goce fálico” (Lacan, 1971).

Por lo tanto, el goce en la toxicomanía rompe con lo fálico, ya no intenta buscar el sexo de Otro, ni buscar su propio cuerpo. Es decir, con este tipo de goce, el sujeto no se plantea la posibilidad de un conflicto sexual. Así, por ejemplo, se puede pensar un goce que conlleva muerte, se involucra al servicio sexual, y con esto, el sujeto ya no está en una posición para hacerle frente, más bien, usa la droga para mantenerse en ese goce del onanismo y acceder a ese Otro sexo a razón de prótesis.

De hecho, esto último es corroborado dentro de la metodología de la investigación por medio de la herramienta de recolección de datos, en donde P2GF1 menciona: *“...bailar en una discoteca o conversar con demás personas. Entonces en cierta parte sí, porque con el consumo a veces uno ni se imagina las cosas que haríamos, como, por ejemplo, el acto de atreverse a hablar con una chica que me gusta y poder llegar a tenerla”*.

Es decir, en el caso del paciente, en donde la sustancia de consumo es el alcohol, se observa como la sustancia crea el puente entre su propio goce y el Otro sexo. Salomone (2012) en Alcohol, tabaco y otros vicios, menciona:

“Es observable que ese sitio en el que se esperaría que este ubicada la mujer, si el sujeto es heterosexual, puede ser ocupado por otro objeto; y que en este lugar es, en ocasiones, donde viene a alojarse el alcohol como partenaire del goce.” (p. 8)

Por consiguiente, la sustancia en el consumo desmesurado ocupa ese lugar del objeto deseado, que no necesariamente se trata de una mujer, sino, del objeto droga que tapona ese vacío que se genera al encuentro de la no relación sexual. Así, se encuentra con la armonía anhelada entre el consumo y el consumidor, donde la satisfacción lo ancla al objeto que sirve para aliviar la instancia crítica a ese superyó soluble en la sustancia.

Como modo de conclusión, la droga conlleva a posicionar al sujeto en diferentes realidades subjetivas y sociales y en ambas toma la posición de objeto. Por un lado, es un objeto ante la mirada del capitalismo en donde solo tiene utilidad en cuando sirva para el consumo de lo producido, y por otra parte, se posiciona el mismo como objeto frente al Otro. Aquí, pierde su lógica de ser hablante, para solo quedar como ser gozante. Y al solo estar subyugado por el goce responde a la lógica del desenganche del sexo y del Otro.

CAPÍTULO 2

Neurosis

Espejo y la otredad.

El padre, a lo largo del tiempo se ha convertido en un referente portador de norma y constitución, con esto, indirectamente, la posición de la madre dentro del desarrollo del sujeto podría tomar otros caminos en los cuales la figura materna no sea sólo pensada como la única responsable del cuidado y de la estructuración subjetiva del sujeto.

La norma y las constituciones sociales representan uno de los más grandes moderadores de las estructuras subjetivas, y es bien sabido que el sujeto se constituye a partir del otro. En la actualidad, se puede apreciar que la carencia de los ideales ha convertido a las sociedades en masas de consumo donde el único imperativo de vida es la desigualdad.

De hecho, hoy, se busca siempre hacer un corte con el Otro que conlleva a consecuencias clínicas y que, con esa abertura, el fenómeno de la toxicomanía encuentra su posición. Este fenómeno es víctima del imaginario que aparece a través de los espejismos referentes a la función que el Otro desempeña en la vida cotidiana del sujeto, imaginarios que pasan al plano simbólico alineados al padre.

Entre tanto, el trabajo sobre el imaginario conlleva a Lacan hacer un retorno a Freud, en donde a través de una relectura formula slos tres registros. Por consiguiente, el eje principal que da apertura a las demás producciones teóricas clínicas constituye al yo, que en términos freudianosse asociaban directamente a las resistencias y los mecanismos de defensa (Cruz, 2016).

Eventualmente, para que se constituya el yo, en primer lugar, Lacan ubica al ojo como la herramienta por la cual la imagen y el cuerpo se anudan en un sujeto, y, para que esto se efectúe es necesario que, además de que

el se ubique, también sea nombrado por ese gran Otro de la función simbólica

Entonces, para que este proceso aparezca es importante que el Ojo del sujeto anude lo imaginario (cuerpo) y lo real (deseos, pulsiones), en concreto, para que esto se dé, el sujeto debe de posicionarse en un lugar en donde pueda observar el panorama completo donde este pueda percibir y nombrar a partir de ese lugar del Otro. Es decir, primero es necesario hacer la captura imaginaria, para posteriormente enlazar lo imaginario con lo simbólico.

Entre tanto, se establece otro sistema simbólico “dentro” y “fuera” para el sujeto, que es desconocido ya que lo antecede desde antes de su nacimiento y es en este punto en donde toda identificación que el sujeto tiene ha pasado por el plano de lo simbólico, pero, más allá de solo el nombramiento, el ojo mismo del sujeto, tiene que pasar por la experiencia del reconocimiento, no solo quedarse en un rasgo imaginario, sino, que una vez que el sujeto se vea al espejo se cerciore de lo que es para ese Otro (Cruz, 2016).

Dicho esto, es necesario reconocerse cuando se es reconocido, y es aquí donde Lacan introduce el término, ideal del yo, y lo trae de la siguiente manera: “Es el signo de asentimiento del Otro, de la relación de amor sobre el cual el sujeto puede actuar” (Lacan, 1973, p. 97). Con esto, Lacan, implica al Otro dentro de la vida anímica del sujeto y con esto implica también la propia vida anímica de ese Otro. Es decir, la construcción del ideal del yo, va más allá de solo el aprendizaje que se tiene en la infancia, sino, que implica también que ese Otro deposite algo de con su propia palabra.

Entonces, el ideal del yo implica: “elección entre los valores éticos y morales requeridos por el superyó, aquellos que constituyen un ideal al que el sujeto aspira” (Chemama, 1998, p.209). Es decir, el ideal se marca a partir de lo moralizante que está inscrito en el sujeto a partir de ese nombramiento

del Otro, es así que, las decisiones del sujeto están también implicadas en la convivencia que presencié.

Eventualmente, esto tiene una gran incidencia en la elección del sujeto por la toxicomanía, en donde ese gran Otro que puede o no ser moralizante, se nombra y se implica en decisiones que tiene que ver con el consumo. Esto es el factor común que se muestra en la recolección de datos de esta investigación, en donde, algunos pacientes asociaron, la decisión del consumo a raíz del propio ideal manifestado de la sustancia referente a ese Otro. El P2GF2 menciona: *“consumo ha sido siempre por amistades, o círculo social”*. P5GF5: *“consumo por peleas con mi esposa, si creo que llegan los familiares a influir en el consumo”*.

No obstante, el discurso de los sujetos que participaron en la investigación corresponden a decisiones que la toman en la actualidad, más allá de la influencia consciente que ellos han experimentado en su infancia, sin embargo, qué sucede cuando ese Otro, permite que se aliene a esa operación simbólica bajo un nombramiento en donde el sujeto pierda toda subjetividad y solo se convierta en ese ser ideal. El sujeto se identifica solamente bajo el ideal de la ley con su rostro violento en donde solo pudo identificarse imaginariamente, pero a nivel simbólico presenta carencias. Pierde su capacidad de identificarse a él mismo bajo su propio ideal y adquiera identificaciones impuestas por ese Otro

Eventualmente, Lacan con su planteamiento sobre el estadio del espejo, le otorga al superyó un estatuto simbólico que se origina en etapas anteriores hasta el propio nacimiento. Es decir, no solo importa que el sujeto crea la primera proyección de la imagen frente al espejo, sino que necesita de esa facultad simbólica que va desde el lenguaje, la naturaleza o la cultura, sitúa al “superyó” en ese registro.

Es desde esta perspectiva, que al decir sobre ese anudamiento entre lo imaginario y lo simbólico, es lo que Lacan denominó el ramo invertido, este término lo trabaja en conjunto con el estadio del espejo, en donde

introduce el término del deseo, ya que, la imagen del sujeto y la imagen del Otro se articulan en lo imaginario:

El deseo es captado primero en el otro y de la forma más confusa, ..., el sujeto localiza, reconoce originariamente el deseo por intermedio no solo de su propia imagen, sino del cuerpo de su semejante. Exactamente en ese momento, se aísla, en el ser humano la conciencia en tanto conciencia de sí. Porque reconoce su deseo en el cuerpo del otro, el intercambio se efectúa. Es porque su deseo ha pasado del otro lado que él se asimila al cuerpo del otro y se reconoce como cuerpo (Lacan, 1973, p.222 y 223).

Aquí, se introduce el término del deseo, y se habla del deseo del Otro como punto fundamental en la constitución del sujeto porque se constituye para formar su yo y para satisfacer sus necesidades a partir de la pregunta del Otro que convierte en demanda todas sus necesidades. Sin embargo, en este campo no solo se trata de la vía simbólica, ya que siempre existiría algo que escapa de significación.

El objeto a, es el término con el que Lacan nombra a esa instancia que lo simbólico no puede capturar, y esto se debe a que este objeto se liga con la falta que causa ese deseo. En el seminario 10, "La angustia", Lacan menciona:

Si la relación del deseo con el objeto no fuera problemática no habría tema para tratar en análisis. Los hombres, como los animales, se dirigirán a su objeto y no le darían rodeos a este, (...), es decir, el hombre goza de desear, de ahí la necesidad de mantener el deseo insatisfecho" (Lacan, 2007).

De este modo, esta búsqueda de este objeto que se perdió conlleva al sujeto a ingresar cíclicamente en un estado de insatisfacción constante en donde el sujeto ha perdido por estructura el objeto que en su momento significó y respondió su ser. Cruz menciona: "su primer objetivo es ser reconocido por el Otro" (Cruz, 2016). Y, es ahí, donde ese reconocimiento toma valor también frente a la angustia que se genera al no poder satisfacer

la propia demanda de ese ser que hace del propio deseo del sujeto algo desechable.

Por otra parte, el deseo insatisfecho es el motor por el cual el sujeto se mantiene en la búsqueda incansable de satisfacción plena. El hombre sabe apreciar, mientras que la mujer tiene presente ese desprecio por su equivocación, es decir, en términos de deseo, en el hombre la condición de deseo está revestida por obtener el objeto y es en esa angustia de búsqueda que se sostiene su propio goce (Lacan, 2007, p. 208).

Por otro lado, en la mujer, el medio para que su goce aparezca es el deseo del Otro, su angustia es ante ese deseo del Otro, del que no tiene idea de cual es. Por ese motivo, en el deseo materno, que involucra radicalmente al hijo su goce no conoce ley alguna ya que su deseo no está mediado por algún fantasma, el deseo de la madre se construye a partir de ese otro hijo, el cual en sus primeras etapas su única función es demandar quedando libinizada y narcizada a ese hijo.

Dicho esto, la otredad, representa para el sujeto goce y deseo, y, como objeto mediador se encuentra la angustia, que aunque se relacione íntimamente con el deseo, Lacan lo asocia también en relación a las funciones genitales que se experimentan en la infancia, comenta:

En el plano de la función general, la función de a , analógicamente a su predominio, su forma de imponerse en la economía del deseo se simboliza con $(-\phi)$ que aparece como el residuo subjetivo en el nivel de la copulación. La cópula está por todas partes, pero solo una faltando ahí donde, precisamente, sería propiamente copulatoria. Este agujero central da su valor privilegiado a la angustia de castración, único nivel donde la angustia se produce en el lugar mismo de la falta del objeto (Lacan, 2007, p.346).

Y, es en donde las toxicomanías toman su valor como medio para poder hacerle frente a ese vacío de representación que aparece ante la

relación inestable con ese Otro que demanda y que para poder taponar aquel agujero, se coloca en posición de objeto, en otras palabras, es el mismo tóxico que en una de esas salidas se enfrenta ante la presión demandante de una madre que no realizó la operación de la falta y de la separación, sino que el sujeto queda objetivado como goce.

De hecho, el estrago materno, conlleva una de las principales causas por las cuales ese mismo hijo intenta desengancharse de lo problemático del Otro. Dicho esto, se puede apreciar en la experiencia clínica en donde el paciente P1GF1 menciona: “tenía prohibido salir con mis amigos, pero una vez que me casé y obtuve mi familia y empecé a consumir”, al ya no existir esa ley castrante que impide al sujeto poder nombrarse se ve expuesto al real de su propia vida.

Entonces, el sujeto se identifica con la misma falta del padre que no tuvo o se identifica con esa madre y su deseo estragante del sin-límite en ambos casos, el sujeto se encuentra como objeto que responde el deseo del Otro, en donde el consumo le permite desengancharse de la norma, la parentalidad y lo social, en donde el estatuto de ser consumidor se convierte en un escape repetitivo al propio deseo del Otro y lo mantiene en la toxicomanía.

Los tres tiempos del Edipo y las toxicomanías.

Las etapas en la infancia corresponden un juego interminable de escenas en donde retroactivamente se ordena y se articula con algo anterior, por ende, el desarrollo del infante nunca se da solo, ya que, este desarrollo se ubica dentro del orden simbólico y este orden es lo que más adelante le dará al niño el predominio al falo.

De nuevo, el concepto de falo tiene un lugar dentro de la experiencia del sujeto como forma de constitución teniendo una relación directa con la castración y neurosis. Ahora bien, que el niño se haga con el falo conlleva a

que se de ese intercambio en el orden simbólico para que el padre empiece también a operar en toda la trama edípica. Pero, al final de cuentas, ¿De qué se trata el Edipo?. Citando a Lacan: Se trata de que el sujeto se encuentre el mismo capturado en esa trampa de forma que se comprometa en el orden existente, de una dimensión distinta que la trampa psicológica que fue su vía de entrada” (Lacan, 1994).

En otras palabras, la problemática del Edipo radica no solo en que el sujeto se establezca normativamente referente a la heterosexualidad en el momento de la elección del objeto sino, que por un lado se encuentra obligado a esa elección, pudiendo o no producir rechazo, siendo algo que pasa mayormente, y por el otro, que el niño o niña alcance su comodidad frente a la función del Padre.

De igual importancia, la niña ubica al falo en la medida en donde se aleja o se acerca a él, más allá de la madre, produciendo así el deslizamiento de ese falo imaginario a lo real. Freud analizó que más allá de la nostalgia (pennis-neid) por ese falo imaginario que recae en la niña, lo que sucede en el Edipo es que ambos se intentan posicionar como ese deseo del falo de la madre.

De hecho, al existir dos variables en relación a los cuerpos: niño y niña, ambos se encuentran en dos posiciones fantasmáticas, por un lado la niña permite ubicar el falo que pase de lo imaginario a lo real y donde al ubicar ese significante que no lo tiene, da cuenta que el significante lo tiene el padre, es a partir de esta operación lógica que la niña se introduce en el Edipo, y donde la identificación hacia el padre, como el portador del pene real.

En suma, el orden existente en la sociedad es ver a niñas maternalizadas, en donde, se producen juguetes y se crean historias guiadas a la obtención de esto que imaginariamente no tienen y donde el mercado es el principal agente.

Más tarde, el padre es para ella su objeto de amor, que, con el tiempo, será el objeto de satisfacción, y del alumbramiento, y luego de esto solo es cuestión de tiempo para que se produzca esa sustitución por otro hombre. Dicho esto, en la mujer existe una renuncia al falo y el predominio de la relación narcisista. Estas fijaciones narcisistas aparecen por la pertenencia de ese objeto de amor, el padre, del cual espera efectivamente el hijo.

De igual medida, el Edipo en el niño implica también una relación con ese objeto de amor, sin embargo, en este caso es mucho más conflictivo que con la mujer, ya que, se identifica más con ser su propio sexo, es decir hacia el padre, pero no en poseerlo, sino en serlo, y, al presenciar este conflicto tan problemático es lo que en cierta manera hace que el sujeto le quiera dar la espalda. Y, es por eso que, la pregunta ¿qué es ser un padre?, conlleva un conflicto para cualquier estructura subjetiva, ya que, con esto se abre los significantes del padre y también lo que implica llegar a encarnarlo.

Dicho esto, que el infante necesite de un otro para su desarrollo, más allá de un padre, implica firmemente que exista una relación entre lo simbólico y lo imaginario teniendo como resultado la apertura a la relación niño-madre que se da mediante el deseo de la misma en relación al andamiaje simbólico. Es decir, como esta relación es solo de orden simbólico, se puede pensar que al solo caer esta simbolización el niño caiga también esta dependencia a dicha relación.

Aunque, no solo se trata de la relación madre-niño, mediante su deseo, sino que, se trata también de la función que cumple el padre en esa relación. Y, es donde ingresa su función como castrador del orden simbólico. Lacan menciona:

Pero hay un momento anterior, cuando el padre entra en función como privador de la madre, es decir, se perfila detrás de la relación de la madre con el objeto de su deseo como el que castra, pero aquí solo

lo pongo entre comillas, porque lo castrado, en ese caso, no es el sujeto, es la madre” (Lacan, 1994)

Entonces, Lacan plantea que la función del Nombre del Padre no es simplemente hacer un corte entre esa relación madre-hijo, para que esta reafirme su posición de mujer, sino que la función del padre implica castración, no del niño, sino de la madre. Apunta al acorte de ese deseo materno para que no de paso a lo estragante, en donde el niño no solamente pueda tener identificaciones otorgadas por este Otro primordial, sino que pueda crearlas él mismo.

De este modo, el padre juega un papel importante sobre el deseo materno con el niño para que este no quede fetichizado y que a su vez no se convierta en ese objeto prótesis para la madre, que no tiene un sentido más allá de satisfacerla. Esto es lo que se puede llegar a pasar en las toxicomanías, en donde el sujeto, sólo sabe ser objeto y no puede ir más allá.

Por ese motivo, la metáfora paterna es de gran importancia para el desarrollo en la infancia, ya que es necesario la privación del falo de la madre, para ambos, el padre aquí opera para introducir la interrogante de ser o no ser, y esta interrogante es lo que le da al sujeto la posición de poder elegir. Lo que en otras palabras se asocia con el complejo de castración. Pero para que esta interrogante se de, tiene que en algún momento haber llegado a creerlo.

De la misma forma, para que exista esta privación es necesario la introducción de la ley, y en este sentido, es el padre el que hace la función de ley. Sin embargo, no solo se trata de que el padre pueda operar ante el hijo, más bien, antes de que esto ocurra, se necesita que el niño haya atravesado la cadena significativa, dando lugar a su propio deseo, constituyendo a su madre como sujeto de su primera simbolización.

Pero, la ley no solo implica castración por parte del padre. Existe también la ley de la madre, que como Lacan lo trae en su seminario iv esta ley implica a una madre hablante, y es aquí en donde aparece realmente el corte de la figura paterna, porque si la ley de la madre es una madrehablante, necesita algo que lo regule, no solo se trata de la relación que ambos sujetos tengan madre-padre, sino la palabra del propio padre.

Es decir, aquí se interviene no solo el Nombre del padre, como único significante, sino también interviene la palabra. El Nombre del Padre viene a sustituir el significante del deseo de la madre, por esta razón, el padre es pensado por el niño como aquel sujeto que deja o no tener una relación sin privación alguna entre la madre y su objeto de deseo.

De este modo, Lacan propone los tres tiempos del Edipo, que también pueden ser entendidos como los efectos de constituir la metáfora paterna. El primer tiempo es escrito por Lacan en la siguiente forma:

“Lo que el niño busca, en cuánto deseo es deseo, es poder satisfacer el deseo de la madre, es decir, to be or not to be el objeto de deseo de la madre. Así, introduce su demanda es decir que la relación es fundamental madre-hijo-falo como la triada para la constitución subjetiva” (Lacan, 1994, p. 31).

Esto es, el sujeto se identifica como ese objeto de deseo de la madre. Es la etapa fálica. El falo ya está instaurado ya que existe la presencia del símbolo del discurso y la ley, es decir, el Nombre del Padre ya tiene su valor. El infante ya ha notado que tiene y que no, y este tiene conciencia de lo que esto representa, por este motivo en esta etapa se puede concluir que el niño desea ser el falo de la madre.

Entre tanto, en un segundo momento Lacan lo indica así: “En el plano imaginario, el padre interviene realmente como privador de la madre, y esto significa que la demanda dirigida al Otro, si obtiene relevo conveniente, es remitida a un tribunal superior.” Con esto, en este segundo tiempo el padre prohíbe al niño que se identifique como ese objeto de deseo. Aparece el

padre interdictor, que introduce la ley mediante la palabra, y este derecho, del padre simbólico que por un acto imaginario frustra al niño y convierte esta acción en un real.

En esta etapa, el sujeto se desprende de su identificación y se liga a la aparición de la ley, a raíz, de que la madre no está alienada a un objeto, sino, que ahora ella se torna objeto que puede ser obtenida o no por el Otro. Y, es esto, en donde la ley ya no proviene de la palabra de la madre y que el objeto de su deseo ha cambiado camina en términos de ese Otro y su ley, da clave en la aparición del Edipo, que separa a este niño por el simple discurso.

Por último, el tercer tiempo marca la salida del Edipo. El padre, da cuenta que es portador del falo, mas no que él lo es, pero es preciso que este, mantenga la promesa de tenerlo, y, como solo es portador restaura la identificación del falo como objeto de deseo de la madre. Lacan menciona: “El padre puede dar a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene. Aquí interviene, por lo tanto, el hecho de la potencia en el sentido genital de la palabra.” Es decir, es el padre el encargado que hace que la madre lo prefiera, instaurando en el niño las identificaciones de ser aquel que interviene porque lo tiene.

Eventualmente, en este último tiempo es donde ya empiezan a operar estas instancias psíquicas, si se atraviesa este tiempo, se desarrolla la identificación con el ideal del yo, así el niño se empieza a ubicar en el lado simbólico, la madre ocupa el lugar imaginario, y el lugar del padre empieza a aparecer como el formador del super yo.

Por consiguiente, se puede pensar al padre como instrumento, como función, Lacan afirma: “El nombre del padre, hay que tenerlo, pero también hay que saber servirse de él. De esto puede depender mucho del destino y del resultado de todo el asunto” (Lacan, 1957-1958, p. 160). Así como, en este tercer tiempo se menciona de un padre que se vale de la ley del no, se podría pensar, que a manera de instrumento, exista también el padre del sí.

En donde este padre, lo permite todo, pero sin embargo transgrede cuando no está.

Y, es este padre el que a través del sí, pero con su ausencia, el sujeto no puede tener un encuentro con una ley acogedora y de renuncia que permita su propia creación como sujeto. En donde se produzcan los anudamientos necesarios y que se pueda atravesar el Edipo y no solo se quede en esta falla, que referente a las toxicomanías, aparece entre el tiempo 2 y 3 del Edipo. Se puede asociar la manera en la que se consume cuando se está anudado al padre, y otra manera de consumo cuando esta cuestión no tiene ningún valor.

De forma similar, se puede pensar que en las toxicomanías el falo no aparece como ente regulador, sino, aparece como una falla en la subjetividad donde se lo asocia a la falta de servirse de un padre.

La función paterna en las toxicomanías

Existe una amplia diferencia entre el acto del consumo de sustancias en diferentes contextos culturales y se puede analizar este acto respecto a su significación. Anteriormente se ha mencionado el consumo como un acto dentro de la cultura a favor de un escape al malestar que conlleva estar rodeado por lo social. Ahora bien, hay algo más que se asocia a esta acción y que tiene que ver con la forma en la cual se da.

En primer lugar, la cultura válida o ratifican el consumo, en donde esas sustancias tienen casi la misma potencia que las drogas sintéticas como el LSD o el DMT, sin embargo, estas difícilmente son usadas al servicio del aprendizaje o experiencias simbólicas sagradas dentro de la perspectiva ritual. Al parecer en estos eventos se llega al punto en donde la palabra del padre no tiene valor y donde es necesario un acto para poder verla realidad última.

Aunque, el acto esté presente dentro del consumo. Lacan propone separar el acto y la acción, ya que para que se produzca una acción es necesario atravesar lo simbólico. De esta manera, las vertientes que se articulan al acto pueden tomar, por un lado, el valor en donde el acto tiene que pasar por el campo del Otro. Se precisa de ese Otro simbólico y también de las características del acto para que el sujeto se posicione en un lugar diferente del que anteriormente estaba.

Por el otro lado, existen actos que no necesitan pasar por el umbral con del Otro, es más el límite del acto es marcado por su presencia. Aquí el paciente busca atrapar algo real, en donde lo simbólico ya no tiene valor. Aquí es en donde se considera, que está ligada la práctica sea cual sea del consumo, en donde la palabra ya no tiene importancia.

Es decir, lo real implica que lo que está más allá del acto no tiene importancia, se puede pensar en cualquier tipo de consumo, hasta en el propio consumo de pastillas médicas científicamente aprobadas, en donde el paciente solo busca lo real del beneficio para tener un escape de los síntomas que presenta. En concreto, más allá de alabar o satanizar esta práctica, se busca analizar la propia estructura que conlleva a realizar el acto.

Entonces, en la estructura de la práctica del consumo es en donde opera la función paterna. El andamiaje paterno, sostenido por los ideales religiosos, sociológicos entre otros, son los que realmente propone una aceptación o un rechazo, y más allá de esta propuesta es la relación del sujeto con la sustancia que determina las consecuencias en su cuerpo y en lo social. Por ejemplo, se ha hablado del consumo en tribus, en donde este acto sirve para avalar y reafirmar la palabra del padre, dejándolos fuera de ese estado maníaco del consumo, en otras palabras, se trata de un consumo anudado al nombre del padre.

Así mismo, este Nombre del Padre no tiene relación alguna con el padre de la realidad, el de carne y hueso. Más bien, implica que solo sea un

ideal, una función. Naparstek menciona que el Nombre del Padre autentifica al padre real, barre al sujeto, para solo estar inscrito como significante. Dicho esto, Lacan lo nombra así. Más aún, Eric Laurent, profundiza más sobre el tema. Menciona que el padre muerto, es el padre ideal, ya que este no goza más y también es el de la prohibición. Pero hay que tener en cuenta algo, el Nombre del Padre no es nada sin las dos caras. El Nombre del Padre no es sin la fiesta totémica.

Entonces, al aparecer esta función, el sujeto tiene inscrita la prohibición a manera de su propia autorregulación. Nada implica que no pueda seguir en el ciclo del consumo, es más, lo hace, pero a la vez se regula. El sujeto tiene inscrita la ley pero en algún momento necesita también la fiesta del goce, ese intercambio de pulsiones que le demuestran su propio poder de decisión bajo el mismo anudamiento.

Y, no solo se trata del Nombre del padre referente al consumo de una sustancia, sino, también en cualquier ámbito de la vida. El padre implica el camino de regulación. En 2020 Ernesto Sinatra comenta si la contingencia conduce al saber cínico irónico, como ligar a los ironistas a lo público para que no se aprovechen del saber/poder y evitar que ejerzan a su antojo el goce de la destrucción del otro en nombre del predominio del uso mismo, de su esfera privada (Sinatra, 2020, p. 29-30).

Entonces, se lo evita por medio de la creación de un ideal absoluto, en donde ese saber/poder/verdad implicaría también la regulación de ese goce ante la increencia de las características diferenciadas. Ahora bien, lo que sucede con el consumidor, es que ese ideal absoluto y la regulación quevan de la mano no implica para el sujeto valor alguno. Ese pasaje al acto que tiene el toxicómano se define más allá del saber/poder, ya que, la droga actúa sobre el cuerpo, sin importar clase social o ideología religiosa/política, es indiferente al tipo y la cantidad de sustancia que se consume, ya que ese pasaje al acto de lo real por lo real necesita ese ideal para la regulación, es imprescindible de ese significante paterno que permite al goce ser sostenido, más no eliminado.

Por el contrario, es lo que ocurre con el Padre Ideal, que mantiene al sujeto petrificado a la identificación que ese ideal produce. Por ejemplo, en los casos de alcoholismo, donde el padre ideal se mantiene en el consumo desregulado y se presenta ante la familia como eso “el padre alcohólico”, produce en el infante la identificación a ese gran Otro por ese andamiaje simbólico.

Siendo más específicos, sobre esta identificación al padre ideal, se la presencié en el análisis del discurso de un paciente que participó en este trabajo de titulación, en donde el P5GF1 menciona: *“Mi familia en ese entonces cuando no empezaba el consumo era conformada por mi papá, mi mamá y mis hermanos; familiares, vendrían a ser tíos, cuñados, primos. Yo si empecé el consumo desde los familiares ya que veía a mi cuñado, a mis primos y a mis tíos que de una u otra forma fue mi figura paterna, porque mi padre mucho me golpeaba, reuniéndose a hacer deporte, desde muy joven, veía como mis cuñados se empezaban a reunir entre ellos, venía una que otra cerveza y yo me les unía, entonces yo sí empecé a consumir así. Por lo que, sí creo que llegan los familiares a influir en el consumo”*.

De esta manera, el padre ideal para el paciente no es el encarnado por su padre de sangre, sino, que esta figura paterna está alineada al tío, su padre ideal, con el que se identificó la relación de normar el consumo. Pero, para que el consumo se alía al sujeto a razón de un problema, no basta solo con la identificación al padre Ideal, sino, que la metáfora paterna no exista.

En particular, hay que considerar lo que Lacan menciona en “De una cuestión preliminar...” en donde se debe pensar qué sucede cuando el nombre del padre no responde a la ausencia del padre real y que más bien responda a la propia ausencia del significante citado por Fabian Naparstek (2008, p.78). Es decir, si el Nombre del padre responde a la ausencia. el niño solo queda expuesto a el deseo materno.

En concreto, la cultura matriarcal es la que puede nombrar esto, en donde el nombre del padre no viene relacionado a su esposo o alguna figura cercana, sino por el tío materno, que, en resumidas cuentas, este tío está metaforizado también por el propio padre de la madre. Es decir, para esa cultura matriarcal, el padre no tiene importancia alguna.

Dicho brevemente, el Nombre del padre, es ya una metáfora del padre, es la existencia del padre sin existir en carne y hueso, y se habla de metáfora porque tiene la capacidad de sustituir una cosa por otra. Por ende, como esta metáfora lo sustituye, en las toxicomanías, se podría pensar que, más allá de la presencia del ideal, para que exista la regulación del goce y que con su carencia implica algo desmedido y cíclico.

Psicosis

Desde el psicoanálisis de orientación lacaniana se plantea el concepto de estructuras, como formas discursivas donde el sujeto tiene una relación directa con el mundo, tanto interno como externo, siendo la estructura la máquina que pone en escena al sujeto.

Lacan (1974) en la revista italiana "Panorama" dirá que el estructuralismo y la estructura para él, sería una forma que desde la ciencia de lenguaje sería poner en acto y palabra lo denominado "inconsciente", y que las "relaciones sociales" serían una forma de abordaje de lo que en un futuro dentro de su episteme sería la constitución subjetiva.

El retorno de los conceptos que Lacan hace de Freud, permite la introducción de una forma nueva de poder conceptualizar lo extranjero, lo ominoso y lo indecible para el sujeto. Cómo se había planteado en acápites anteriores, estas diferencias en relación a la perspectiva freudiana con las psicosis, para Lacan sería otro tipo de abordajes para el posible tratamiento hacia la cura y la relación cercana que suceden con las toxicomanías

Una de las diferencias para decir sobre las tres estructuras (neurosis, psicosis, perversión) es situar los mecanismos psíquicos que funcionan como respuesta frente a lo Real de la castración. Respuestas que solo son posibles en el proceso lógico de la instauración del Nombre-Del-Padre en la metáfora edípica. Freud situaría en su primera tópica una primera forma de poder manifestar los mecanismos con sus dos modalidades por un lado la Verdärnung (represión) y la Verwerfung (desmentida, cancelación).

Por consiguiente, en el desarrollo freudiano luego se plantea que tanto la represión, como la representación y los afectos tendrán diferentes destinos para los sujetos y que dentro del aparato psíquico se elige un caminar muy singular y particular, en donde cada sujeto encuentra su insondable decisión del ser. Por un lado, dentro del campo de la represión existe un desplazamiento y condensación de significantes (una metaforización del significante a N# infinito de representaciones). Mientras que para las subjetividades que se encuentran con la respuesta de la desmentida, la representación y los afectos se encontrarán rígidos sin desplazamientos posibles. Es por esto que este tipo de subjetividades (Psicosis y Perversión) la relación con los significantes es muy particular, enmarcado dentro de lógicas de certeza y rupturas que solo serían a nivel de rupturas de la realidad, tanto fáctica como psíquica.

Y como tercera perspectiva en torno a los mecanismos de respuestas y su relación con las subjetividades, se tiene la perspectiva de que los mecanismos serían una respuesta absoluta y un criterio diagnóstico para la angustia de castración, que da como resultado la estructura psíquica. Lacan diría que el mecanismo psíquico que opera en las Psicosis serían la Verwerfung, que traducido es Forclusión, parte de la idea que Freud desarrolla en el caso del presidente de la suprema corte Schreber, donde Señala: “Lo cancelado adentro [Verwerfung] retorna desde afuera” (Freud, 1911, p.66)

Esta idea de Forclusión como un modo de defensa y que a diferencia de la Neurosis que existe la represión, esta opera a través de lo insoportable de un deseo en la realidad, una renuncia de lo que se acepta y lo que se rechaza a partir de las elecciones inconscientes y que da como resultado una realidad menos insoportable

El mecanismo de la Verwerfung, quién Lacan traduciría como Forclusión, parte de la idea que existe en Freud como la dualidad entre el adentro y el afuera, lo que se acepta y lo que se rechaza, y a partir de la elección inconsciente.

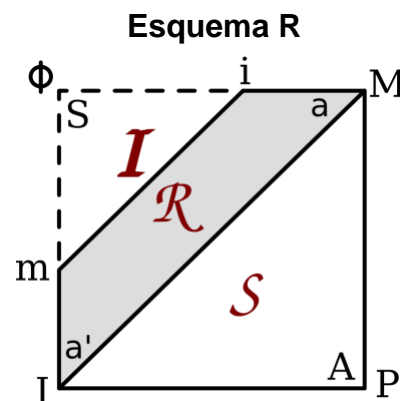
De esta forma, para Lacan la estructuración de la psicosis opera como un rechazo al significante del Nombre-Del-Padre, rechazando la castración y por ende con un Padre que no ejercería una norma y una ley frente a la realidad, sino un elemento que se encuentra expulsado del universo simbólico y retorna en forma Real.

Lacan (1955) dirá que en el sujeto humano la relación con su propia imagen es constitutiva y que siempre es necesario que exista la operación simbólica de un tercer elemento quien realiza una mediación entre el yo (moi) y el otro. Esta operación es posible cuando el sujeto desde el lenguaje acepta que jamás podrá capturar los significantes primordiales de deseo de la madre (represión original), y que producto de esta aceptación opera la metáfora paterna, trayendo como resultado la sustitución de los significantes que se encuentran ligados en ser el objeto de deseo y por lo tanto el falo de la Madre. Es desde esta perspectiva que la estructura de las neurosis quedaría inscrita la metáfora paterna, que da como resultado el desplazamiento del objeto de deseo sobre otros objetos distintos que no son la madre, caso contrario, dentro del campo de psicosis, no existiría un desplazamiento, sino que una forclusión. Un rechazo absoluto del universo simbólico que opera a través de la Ley, y que surgirá como retorno de lo Real, es decir que el Otro quedará atrapado en la lógica del otro (a nivel especular y no existirá una barrera que permita el desplazamiento, sino la absorción del Otro sin mediación alguna.

Es bajo esta perspectiva que Lacan plantea que la puesta en palabras del otro y del Otro en puro servicio imaginario, quedaría inhóspita la relación con la Ley, y que daría como resultado una relación con cargas de erotismo y agresividad sin la mediación del nombre del Padre como inscripción de un punto borde. Una metáfora que no sería la metáfora del Nombre-Del-Padre en relación al deseo, sino la metáfora delirante como respuesta frente a la angustia.

Lacan (1958) en su texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, introduce el esquema “R” para dar cuenta de la estructuración psíquica a modo de esquema en la inscripción del significante del Nombre-del-Padre para las neurosis y psicosis.

Figura 2



Dentro del “Esquema R” existen dos ejes para poder dar cuenta del concepto de estructuración psíquica. Por un lado se tiene el eje simbólico con los elementos de Padre, Madre y el Ideal que es el lugar que el niño se ubicaría. En este eje se encuentra el complejo de Edipo y la castración que da el nacimiento al sujeto.

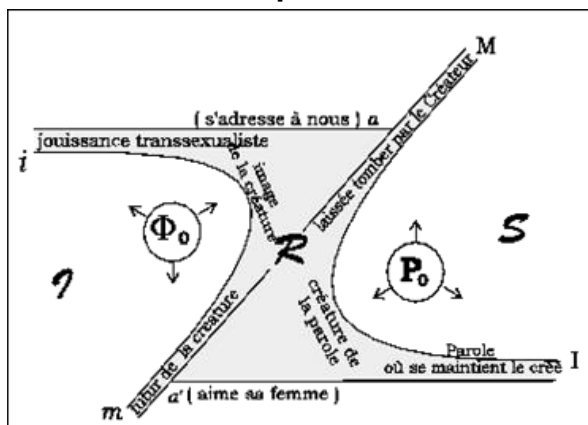
De esta forma Lacan advierte y ubica al Padre en el lugar del Otro simbólico de la ley como el elemento separador entre el niño despojándose de ser el falo imaginario de la madre y el deseo de ella como un deseo que viene cargado de enigmas, muerte y deseo. Esta operación simbólica en que el niño decide no responder al deseo absoluto de la madre da como resultado el objeto de deseo-goce perdido por lo que jamás será capturado,

trae como resultado una falta estructurante para que exista el deseo dentro de las neurosis.

Si el padre no se ubica en el lugar simbólico del Otro (Autre), no existiría el nacimiento del sujeto del deseo (\$). Al mismo tiempo se encuentra el eje de lo imaginario, que es el estadio del espejo, con los elementos, $m - i - \Phi$. El elemento del Falo (Φ) hace una regulación entre la propia imagen y la imagen del otro, construyendo una noción de adentro- afuera, presencia-ausencia, yo-otro, siendo para las neurosis una posibilidad de responder a la pregunta del Otro ¿Qué me quiere? a un acercamiento posible en “soy esto, soy yo”, idea que en la psicosis no se logra construir.

Figura 3

Esquema I



Dentro del mismo texto, Lacan ubica de la misma forma el esquema I, en términos de Padre (P) y Falo (Φ) en índice 0, traducido e interpretado por Lacan como nociones lógicas inoperantes. Ese concepto remite a la noción de que el factor lógico de 0 cuenta el mecanismo de la forclusión, es decir que existe una realidad que no se encuentra mediada por el Nombre-Del- Padre sino que como diría Lacan, un inconsciente a cielo abierto. Una realidad abierta.

Por tanto, el esquema I, en el lugar donde se encuentra el Padre (P), es el lugar donde se encuentra el Ideal (I), esto da como resultado que para la estructura psicótica, al ubicar al Padre en el lugar del Ideal, es una forma

posible de resolución para evitar el atragantamiento del deseo mortífero de la madre. Un intento posible de sustitución (I/M)

Dicho de otro modo, la sustitución y respuesta frente al deseo de la madre, sería la metáfora delirante, que en contraposición a la metáfora del nombre del padre sería el recurso del delirio para la construcción de una realidad que reduzca la imagen del Otro totalitario y que en las psicosis tendría una característica persecutoria y gozadora.

La puntualización lacaniana para todo posible tratamiento de las psicosis es dar cuenta de que el delirio sería un recorte-respuesta del Otro gozador, y que la producción delirante recorta el goce que para las neurosis, por la metáfora paterna ya se encuentra dada.

Psicosis y fenómeno toxicómano

El fenómeno toxicómano y su relación con las psicosis en la época tiene que ser revisado desde un lugar diverso del que comúnmente las otras experiencias terapéuticas remiten a un furor curandis, donde en una suerte de salubridad o política pública tiene que ser tratado. Dentro de este trabajo de titulación se plantea la noción epistémica de fenómeno, por el entramado simbólico, imaginario y real que la toxicomanía tendría función en las tres estructuras (Neurosis, Psicosis y Perversión).

La etimología del concepto de fenómeno viene proveniente de la voz griega φαινόμενον: pháino que significa mostrar y el sufijo menón que es luz, es decir “la luz que se muestra”. La Real Academia de la Lengua (2018) asitúa el concepto de fenómeno como “toda manifestación que se hace presente a la conciencia de un sujeto y que aparece como objeto de su percepción”.

El fenómeno puede ser cualquier aspecto que altere el proceso subjetivo y puede encontrarse en las tres estructuras. Desde esta

perspectiva, se puede plantear que la toxicomanía es un fenómeno porque puede aparecer dentro de la lógica de los recursos represivos, como también formaciones de anudamiento dentro de las psicosis, como suplencias de igual forma en las perversiones.

Laurent (2008) en el texto “lo inclasificable de la toxicomanía” interroga de forma ética el posible tratamiento a las toxicomanías y que el psicoanálisis no puede admitir el “hedonismo” que se encuentra enmarcado en la época ya que siempre es una fantasía, un sueño, que sería en que el sujeto encuentre medidas posibles para hacer uso de su goce, pero laparadoja es que el goce se encuentra más allá del principio de placer y que el horizonte sería la pulsión de muerte.

El principio del goce, es que su materialidad será hedonista y autista, su motor es el silencio con las coordenadas de muerte, produciendo un desenganche con el Otro de la palabra. Laurent (2008, p15) dirá que la adicción tiene las coordenadas de separación con coordenadas de un amor que conduce a la nada.

Es desde esta perspectiva que el fenómeno toxicómano dentro de las coordenadas de la época se ubica como una paradoja, una fantasía, intentar hacer un enganche en el Otro, a costa de desenganches por medio del objeto.

Lacan (2007, p. 360) a partir de su enseñanza dirá que existe una diferencia fundamental derivado de la exclusión del sujeto psicótico con el orden simbólico, esto quiere decir que los lazos sociales que se estructuran para el hablante se esfuman (forcluye) de su relación con el significante. Una imposibilidad del abordaje a partir del significante faltante.

La perspectiva desde el psicoanálisis es ubicar al fenómenotoxicómano como la ruptura con la función fálica, el significante de la falta que se introduce en la cadena simbólica a partir de la operación de la castración. La toxicomanía hace ruptura con el lazo social, dicho de otro

modo la relación del sujeto con las drogas exige una exclusividad absoluta y entrega, haciendo que el sujeto abandone sus otros vínculos (familiares, partenaires, trabajos, etc).

Esta idea, puede ser planteada en dos vías; por un lado, la función de la toxicomanía es la ruptura con el Otro social, y la estructura de la psicosis tiene una ruptura con la estructura del discurso. Es a partir de esto, que se interroga bajo una mirada ética, clínica y política, ¿cuál es la posible función de la droga en la psicosis?, ¿Como opera el tóxico en las estructuras? Y muchas preguntas que no apuntan a un nivel moralizante del tratamiento, sino a una reflexión de este y sus alcances éticos sobre los mismos

Una de las premisas principales al hablar del fenómeno toxicómano, es que es un fenómeno trans estructural, es decir, que puede aparecer en una de las tres estructuras clínicas propuestas por el psicoanálisis: neurosis, psicosis y perversión.

Coordenadas Psicoanalíticas sobre fenómeno toxicómano

Las toxicomanías para el psicoanálisis desde sus inicios han sido una pregunta directamente sobre el deseo, el goce y la pulsión. Freud en 1930 escribe “Malestar en la cultura” apuntando a la idea de que la civilización le impone al hombre una serie de exigencias que tienen que ser cumplidas para introducirse en la cultura. Estas exigencias y demandas producen una renuncia que generaría un malestar intrínseco en el sujeto, y que el resultado es la transacción del placer a causa de la felicidad. A partir del malestar en la cultura, Freud sugiere que hay varias formas de poder tener una respuesta frente a lo implacentero de la cultura, y una de ellas sería las drogas, como una forma paliativa en la que el sujeto utiliza para lidiar con el malestar.

Freud (1930) ubica el uso de drogas como una forma de tratamiento posible al malestar que acompaña al sujeto en la entrada de la cultura, y que conlleva una técnica de apaciguamiento. De tal forma, Freud establece la

necesidad de situar el papel que ocupan las drogas en la economía psíquica de cada sujeto, pero también de los diferentes riesgos que pueden surgir del consumo de ellas.

Del mismo modo Lacan, advierte sobre las características de la sociedad capitalista y su relación directa con el consumo. Lacan (2008) clasifica el objeto droga como gadgets, como los productos pertenecientes a la lógica del consumo y distribución. La particularidad de la droga es que son ideados y fabricados para la diversión y la propuesta de distraer al sujeto de su propio malestar. Es desde este lugar que el capitalismo entrega el objeto droga como un objeto que taponar la falta del sujeto.

Es importante rescatar, que tanto para Freud y para Lacan, el concepto de la droga funciona como una respuesta frente al vacío de la castración, y bajo esta premisa, la pregunta ética sobre el consumo es ¿Qué es lo que el objeto droga intenta llenar?

De acuerdo con lo mencionado, la entrada del sujeto en la metáfora paterna es a partir de una ley que determina una pérdida primordial de goce y que trae como resultado, la identificación del sujeto con el significante fálico. Es desde esta operación en la que el sujeto no quedaría coagulado, fagocitado en el goce del Otro, sino que accede a partir del encuentro del lenguaje con el cuerpo, al goce fálico.

Por consiguiente, este pasaje del goce del Otro al goce fálico articula en el niño el lugar de la falta metaforizada, y no queda identificado con el Goce del Otro, donde el sujeto no podrá gozar simbólicamente de otros objetos que se desplazan dentro de este registro. Sin embargo, el fenómeno toxicómano, parece estar por fuera del significante fálico, sin regulación, sin límites, con relación directa con el objeto de goce.

Lacan (1976) en las jornadas de carteles de la Escuela de la Causa Freudiana dirá que las drogas son el divorcio del casamiento del hombre con el falo, con el hace-pipi, haciendo referencia al caso Juanito de Freud. Lacan

afirma que este casamiento con el hace-pipi es producir la angustia de castración y que el sujeto remite a la idea de conservar lo máspreciado que tiene, versus, el divorcio con el mismo produce efectos de no asumir la castración, huye de los efectos de esta, permitiendo un goce desregulado semejante al goce de las psicosis.

La droga según Santiago (2001) sería una forma de aproximación al goce del Otro y que por lo tanto el sujeto toxicómano se ubica en el Goce del Otro con el fin de completarlo. Evitar la falta que le resulta insoportable. La toxicomanía entonces revelará la existencia de un goce que se encuentra desvinculado de la articulación fálica, por lo tanto, del lenguaje. Una transacción de acto que hace posible la relación sexual, y que, bajo este sentido, el sujeto toxicómano buscar en la droga una satisfacción autoerótica que desconoce al Otro sexo.

La satisfacción que se produce a través del goce fálico permite que el sujeto pueda ir en búsqueda de diversos objetos que satisfacen parcialmente la pulsión. Es importante mencionar, que la pulsión jamás va a poder satisfacerse en su totalidad, siempre en un sentido parcial. Contrariamente, la droga para el toxicómano sería una respuesta absoluta al vacío estructurante, corroborando el planteamiento lacaniano de que la droga es la ruptura con el goce fálico.

En consecuencia, se ubican las dos variables de esta investigación, que es la toxicomanía y los sujetos psicóticos, ambos presentan una ruptura, la primera con el falo y la segunda a nivel de estructura, es posible que la contracara, interrogue el uso de la droga como un modo de hacer lazosocial, con la idea de una restitución de la ruptura existente.

A través de la clínica psicoanalítica se ha propuesto posibles tratamientos, que no solo apuntan a la mirada de salubridad o políticas públicas con una mirada blanqueada y sanitaria de lo patológico. Dentro de la perspectiva psicoanalítica se intentará abordar brevemente las tres salidas

posibles que diversos autores han planteado para el tratamiento de toxicomanías y psicosis.

El uso de la droga como solución estabilizadora

Como se había mencionado con anterioridad, la función de las drogas como estabilizadora es una respuesta contraria por lo que comúnmente se (des)conoce por las rupturas que hemos mencionado. Zaffore (2008) dirá que muchos psicóticos consumen sustancias como forma de restituir la ruptura que es producto del desenlace con Otro. Naparstek (2008) diría que el sujeto psicótico utiliza recursos simbólicos-imaginarios para intentar apaciguar los fenómenos elementales, y que, por medio de la intoxicación, el uso de la identificación de “yo soy un adicto”, determina un posible tratamiento.

Las identificaciones que los sujetos psicóticos producen con ciertas drogas, también en un tiempo límite tiene que ser un punto diagnóstico para los sujetos que consumen muchas drogas, ya que da cuenta el goce descontrolado que según Lauren (2008) el verdadero toxicómano no quiere nada preciso.

Otros autores como Martins (2009), en su tesis doctoral “O recurso à droga nas psicosis: entre objeto e significante”, diría que la droga puede ser pensada como una modalidad de estabilización en las psicosis y que no necesariamente tienen la categoría de suplencia. Esta estabilización puede ser vista como: compensación imaginaria, pasaje al acto, moderación de goce e inclusive el delirio.

Como compensación imaginaria, puede articularse en la solución identificatoria como modo de hacer enganche con el Otro Social. El uso de la droga como forma de lazo produce identificaciones imaginarias en el uso y consumo con otros sujetos. Es decir, el lazo social es una forma de hacer una restitución del Otro, inclusive en el consumo. Es bajo esta perspectiva que Martins (2009), diría que la droga es la forma más inmediata en que los

sujetos psicóticos intentan restituir ese lugar perdido del Otro, a diferencia de las neurosis, donde la droga funciona como acto para salir del campo angustiante del Otro.

De acuerdo con la perspectiva teórica de Martins (2009), también asocia en que la droga puede tener la categoría de ser pasaje al acto y que puede ser considerado como una forma de estabilización dentro del campo de las psicosis. Martins afirma que el uso de ciertas drogas específicas, como la heroína, o drogas donde el consumo está en relación a la extracción de algo que se encuentra por adentro del cuerpo, ejemplo sangre, jeringas, etc tiene una función de regulación de goce que se encuentra de forma deslocalizada y que el sujeto al hacer el acto de extracción extrae un resto de goce que el cuerpo lo toma como una invasión.

Naparstek (2008) diría que la otra posible salida del uso de la droga con los sujetos psicóticos es a partir de la moderación de goce. La droga en ciertos casos específicos funciona como una salida para tratar de apaciguar, silenciar y callar ciertos fenómenos elementales concernientes al lenguaje y también apaciguar ciertas fragmentaciones corporales vivenciadas en los sujetos.

Y por último, la droga como delirio, Martins (2009) afirma que la droga puede estar al servicio de una metáfora delirante y que podría considerarse como una posible cura para el tratamiento con los sujetos psicóticos. Ubicar el delirio como una tentativa de enganche hacia el Otro, es poder estar al servicio de un imperativo delirante, y que el delirio parcial es una salida para que el sujeto quede restringido a aspectos más delimitados y no en el delirio absoluto y gozador del Otro.

El uso de la droga como suplencia

Como se ha mencionado a lo largo del trabajo, la perspectiva ética, política y clínica de la droga puede funcionar como una suplencia química

para alumnos sujetos psicóticos, y que para algunos en ocasiones impide un desencadenamiento del delirio.

Beneti (1998) diría que tratar desde una postura ética las drogas en pacientes psicóticos, puede funcionar como una especie de “auto prevención” del delirio, y que la suplencia estabilizadora puede ser ubicada en el caso por caso, tampoco tiene que ser tomada esta perspectiva cómo única respuesta, sino que para los sujetos no desencadenados puede surgir la suplencia como una forma de moderación de goce.

De igual forma, Maleval (2001) reconoce los efectos propios de cada droga, e inclusive interroga las drogas médicas que son utilizadas para el tratamiento de los sujetos psicóticos, por ejemplo, los neurolépticos que tienen la función principal de apaciguar los fenómenos de la estructura, y que paradójicamente otras drogas de uso “recreativo” pueden producir los mismos efectos, retardando la aparición de futuros brotes.

Algunos autores como Le Poulichet (2005) diría que hay que hacer una distinción entre dos modalidades de sujetos toxicomanías: toxicomanías como suplemento que comprende a sujetos que la droga funciona como una suspensión del conflicto intrapsíquico y que estaría asociada a la neurosis. La segunda categoría de toxicomanías sería de suplencia, en la que la droga intenta conservar el cuerpo del sujeto frente a la invasión de goce del Otro. Este tipo de toxicomanías está asociada al campo de las psicosis, y se caracteriza por ser una tentativa de construir un borde que venga a proteger al sujeto contra la invasión de goce.

Como conclusión es necesario mencionar, el modo de apaciguamiento de goce, y que el uso de la droga siempre llega a operar como suplencia para algunos sujetos pero no de formas estables y única. Las soluciones estabilizadoras pueden ser planteadas como menos eficaces que las suplencias. Rêgo de Queiroz Soares, A. N., Pereira de Medeiros, C., & Teixeira Ribeiro, C. (2015) dirán que el recurso de la droga estaría insertado en la vertiente de soluciones estabilizadores que pueden traer

efectos de apaciguamiento al sujeto, pero no son capaces de estabilizaciones que conlleven encadenar los tres registros.

Es desde el psicoanálisis lacaniano, la importancia clínica del caso por caso para poder determinar cómo la droga funciona como una solución estabilizadora o como una suplencia, y que a través del análisis crítico/clínico de la función de la droga en la estructura, se puede establecer estrategias e intervenciones clínicas que puedan producir un borde de defensa para el goce intrusivo y amenazador que experimentado por el Otro. En este sentido, es necesario localizar la función del tóxico en la economía psíquica del sujeto, con el fin de evitar soluciones moralizantes y salubristas, que su des-uso pueda provocar en algunos casos, efectos más perjudiciales para el sujeto

CAPÍTULO 3

La mujer y la madre

Existe gran estigmatización sobre la acepción del término mujer. En la actualidad, ocurre un viraje en la historia de la cultura patriarcal, que cede ante la época promoviendo libertades que van más allá de lo político. Así por ejemplo, en la cultura post-patriarcal, se ha comenzado a reconocer el derecho de una mujer a no desear hijos. En particular, el solo hecho de que ahora se busca ese reconocimiento por la no maternidad, implica ya una crítica social.

De la misma forma, que el reconocimiento del derecho “ser mujer no implica ser madre”, le da a la mujer su posición de categorizarse como sujeto, en la que no debería de haber diferenciación por su sexo, El trabajo de Lacan sobre el goce femenino es de suma importancia en cuanto este goce no es diferenciado del masculino, ni lo limita, ni lo localiza, lo que sin duda alguna es la práctica propia del psicoanálisis.

Pero, el concepto de lo femenino va un poco más allá. En la actualidad, lo femenino se deja anclar tradicionalmente a lo materno y es analizado bajo la perspectiva de género, sin embargo, el género responde a las identificaciones, algo que no ocurre con el goce, ya que este, no se garantiza con las identificaciones, más bien es algo que se asocia al discurso.

De igual importancia Mille, ha tenido importantes avances con relación al binario mujer-madre. Uno de ellos dice: “Una verdadera mujer es siempre una Medea [...] Medea está ahí para mostrarnos lo que pasa cuando surge el ‘de la mujer’ escondido en la madre- cuando la lógica del significante mujer prevalece sobre la madre.” En concreto, mujer-madre es algo que aunque no se lo puede separar por razones biológicas, no implica que una tenga que ver con la otra, es decir, la mujer puede ser madre, pero por esto no deja de ser mujer.

Y, es acentuando este binario, que Brousse determina que el feminismo actual, destaca que el goce sexual no se define únicamente por el deseo masculino, sino por una especificidad de la sexualidad de las mujeres” (Marie-Helene, 2021, p.11). Sin embargo, nada de esto va en contra de la teoría ya estipulada sobre el goce fálico.

Además, el sexo como modalidad de goce, no tiene nada que ver con la identificación. Tiene que ver con el acto y las elecciones que se hagan en su momento, aparece cuando no existe la relación sexual. Asimismo, los órganos no aparecen en la sexuación. Freud, establece claramente que no se trata de órganos, ni acto, sino de la palabra. Somos seres hablantes, y es por este medio que el sujeto se califica con los atributos que él desee.

Sin embargo, que los órganos no estén sometidos a simplemente sexo o palabra no indica que pierden valor alguno, ya que si están bajo el semblante del ordenamiento fálico, lo que está íntimamente relacionado con la castración, están articulados también con el lenguaje.

Ahora bien, según Lacan desde Brousse, el concepto de género, implica en la actualidad una lucha constante de poder usar la palabra al nombrarse por significantes articulados a identificaciones. A raíz de esto, el Nombre del Padre se ha debilitado, sin embargo, todos creen que hablan de él. Lacan lo nombra como “la evaporación del padre” que crea en nuestra época, la huella, la cicatriz de la evaporación del padre, es lo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título general de segregación” (p. 25).

Ahora mismo, es un hecho, más allá de la segregación, que se puede pensar como el punto de inicio de este decaimiento del Nombre del Padre. El sujeto se auto-identifica en función de su propia certeza, y para ello, tiene a la mano un sin número de categorías que provienen del discurso amo, el cual, preocupantemente ha llegado hasta al propio lenguaje, formando su reino de funciones fálicas, por el sin número de atribuciones de posiciones

sexuales múltiples dejando barrado el binario del tipo hombre/mujer, y que, como consecuencia deja al cuerpo directamente afectado por el lengua.

De igual forma, hasta ahora, las identificaciones giran alrededor del lenguaje y los cuerpos, pero también, existe otra dimensión en donde la mujer se marca de una manera particular. El orden familiar, implica a la mujer dentro del imaginario social, como figura primordial para que ésta se constituya. Lacan menciona que “la madre sigue contaminando a la mujer para la cría del hombre.” (Lacan, 2012)

Es decir, que la mujer tenga biológicamente la capacidad de concebir, hace que ese binario mujer/madre, se convierta en cierta parte en un real. El cuidado tradicionalmente siempre queda asociado a la madre, se debe por el proceso del embarazo, sin embargo, en la actualidad, madre, no solo implica mujer, algunas personas que encarnan a la madre es el hombre. Cada quien encarna su significación, aún más, ahora que los estándares de familia no se diferencian por la presencia de padre y madre.

Anteriormente, el orden simbólico mostraba la diferenciación entre madre y padre, hoy en día, la sociedad con el uso de la lengua ha formulado también los términos que condense a esas dos palabras. La parentalidad, rompe ese estatuto de separación entre los dos cuidadores sin dejar de lado la autoridad y el nombre que los posiciona en un nivel superior.

De la misma forma, existe también algo que los diferencia, el padre se asocia al orden simbólico y no solo a la reproducción. Sin embargo, tiene la misma importancia en el desarrollo del infante. Es decir, más allá de la biología, las funciones parentales que están más allá del género y sexo corresponden el ápice de la familia como medio de desarrollo y distribución del lenguaje.

Sin embargo, en muchos países, la relación del niño con la ley está íntimamente relacionada con el cuerpo del niño, es más, dañar al cuerpo puede producir un reemplazo a la autoridad paterna sobre la madre y el hijo.

Se puede pensar que este es otro punto para pensar que en siglo XXI, no se ha extendido el dominio de las madres, más bien, en estos tiempos, la familia y los cuidados parentales tambalean.

Por un lado, la parentalidad, más allá de haber desplazado ese binario madre-padre que estaba soldados en términos que cumplen funciones especiales, ha permitido también poder terminar con la significante madre, permitiendo a la mujer poder vaciarse de esto. Y, en términos significantes es donde este vaciamiento de la madre. Se ha sustituido un significante por otro. Se ha pasado de sustituir el deseo de la madre por el nombre del Padre.

Por otro lado, vaciar la madre, abre un nuevo camino en relación al posicionamiento de la mujer como sujeto, dejando por fuera al hombre y a la madre. En concreto, buscar a la femenino por fuera de la madre verifica que existe un deseo en donde el niño no representa semblante fálico, sino, que es la propia mujer la que adquiere la capacidad de tener o no. Dicho esto, se marca también la diferenciación sexual, dando paso a la existencia de quien no tiene falo.

Con respecto a, no tener el falo, Lacan menciona que respecto a posicionarlo o no con el significante madre, implica que nadie más que la mujer lo tenga asociándose en principio real a la posición de una parte del cuerpo que faculta al sujeto a convertirse en mujer.

Y, es aquí, donde esté significantes obtiene todo el valor cultural que se le da a la mujer. Anteriormente, se lo menciona en los 3 tiempos del Edipo en donde la niña toma esta posición para responder a la falta de ese "órgano" y eventualmente encontrar respuesta frente a esa angustia.

Pero, más allá de solo tomar esa posición de ser la única con capacidad de procrear, aparece también la asociación con el falo que indica un lugar, el del complemento del deseo masculino, y es aquí, donde el estatuto de madre no tiene relevancia y pasa a encarnar a la mujer. Sin

embargo, intentar relacionar el deseo sexual de la mujer es muy paradójico, ya que el hijo sería ese posible objeto a, y, aun así, no basta para poder mencionar que más allá de alcanzar ese objeto que pasa por el discurso fálico dejando a un lado lo femenino.

A la vez, este hijo que puede de cierta manera taponar las exigencias femeninas, de vez en cuando, puede modificar su posición erótica, sin embargo, el niño raramente puede clausurar el deseo (Soler, 2008, p. 51). Es decir, ser madre no implica dejar de ser mujer, lo femenino no se va, el objeto puede intentar taponar esa falta, sin embargo, no implica que sea el deseo femenino.

Por otro lado, más allá de la madre queda la mujer, en donde su causa sexuada está del lado de “los atributos que ella ama tiernamente de su partenaire” (Lacan, 2009, p. 675). Entonces, la mujer, ama el órgano de su partenaire quedando inscrito como objeto “fetiche” y que impulsa el plus de gozar más allá del niño, en concreto, la causa de deseo es ser ese semblante fetichizado.

Finalmente, en lo femenino no solo implica ser ese objeto de deseo para el hombre, sino también implica que el deseo se imponga sobre su propio sexo, y, con esto lograr exaltar su propia feminidad localizándose del lado del partenaire. De esta manera, la feminidad se coloca a la par del hombre haciendo uso de la propia sexualidad femenina (Soler, 2008, p.53).

Deseo femenino y deseo materno

Si la mujer adopta la posición de solo dejarse desear dentro de la relación con su pareja sexual puede que su propio deseo se vea eclipsado por el deseo del Otro, y de encontrar ese nivel es en donde nace el cuestionamiento que Freud realiza. “¿Qué quiere la mujer?”. Y, se parte de esa problemática fluctuante por el mismo referente de donde aparece la pregunta. Sería entonces: “que quiere la mujer/ madre?”.

Pero, el deseo femenino y todos los deseos posibles que pueden aparecer en la mujer tienen algo en común, están ligados a la castración y de la aparición de esa falta es la paradoja de su estudio, porque el haber falta no aparece solamente en la feminidad. Freud comenta que también aparece en la masculinidad, sin embargo, este punto en el que Freud hace una distinción Lacan afirma que el deseo solo es deseo y es algo inherente del sujeto, no hay distinción entre lo masculino y lo femenino.

Eventualmente, para Freud, el deseo de tener involucra también todo el sentido fálico, y, en este caso, la mujer, no adquiere esta posición, sino que el tener lo espera a través de la procreación de un hijo, entonces, para la mujer es necesario pasar por el partenaire para ser el falo en la relación y presentarse bajo el signo menos. Entonces, la fórmula generalizada freudiana asocia a la mujer en una posición constante de estar en falta, se exhibe la falta de su deseo que deviene en ser objeto

De la misma forma, existe una distinción entre el anhelo de ser falo y serlo dentro de la relación sexual, Lacan plantea que tiene que ser necesario diferenciar entre la histeria y lo femenino, que según las teorías freudianas, estos dos términos conlleva un todo. En el caso de la histeria consumir la falta implica también gozar, lo que se separa del gozar de la carne, sino solo se goza de esa posición en la que la mujer misma se ubica.

Ahora bien, la posición de mujer es distinta, y la de la histeria también. Soler (2008) precisa: “una mujer quiere gozar y la histérica quiere ser” (p.75). Para la histeria es ser más allá de un objeto de goce, sino un objeto tierno que llene el deseo y del amor del otro, esto llena a la histeria. El hombre goza cuando la histeria se satisface y aquí es cuando la mujer goza.

Por otro lado, el ejercicio de la maternidad no significa ser cuidadora con experiencia o sin ella, se puede ser madre y a la vez trabajar o seguir reglas sin que eso se fije con el deseo de serlo. El niño se sostiene a la vida por el deseo materno y es algo que Lacan trae en su trabajo sobre Las

formaciones del inconsciente en donde explica que más allá de los cuidados ni de la presencia de la madre es tan importante como el deseo.

De nuevo, lo que el niño desea es ser deseado, que su demanda sea escuchada y atendida, ya que existe en ella algo que va más allá que solo satisfacer el deseo infantil. Es decir, el niño huye del desamparo, más que, a él enfrentándose con sus recursos nulos al mundo, lo que realmente mata es no ser reconocido por el otro, así mismo, se habla de reconocer, no de encarnar ni estar.

Por lo tanto, el reconocer al niño como sujeto en desamparo implica ponerlo en esa posición frente a la vida, es mucho mejor que el niño esté en esa condición donde se confronte al deseo del otro, que este ninguneado por aquellos que cumplen las funciones cuidadoras. Además, no se trata de una madre llena de ternura, ni preocupaciones por el hijo, es más, ni siquiera la madre que maldice al hijo con regaños implica que sea una madre falta, ya que el odio maternal no deja de tener una causa deseante.

Barros (2018) comenta: “lo esencial del Otro materno es que encarne un deseo que no sea anónimo” (p.34). Con esto el autor ratifica la importancia de los actos de esa madre frente a la demanda del niño, y es importante para entender el fantasma materno, que se ubica en esta siemprefragmentada, por eso que la sociedad encarna como madre buena y mala. Por ese motivo, en las instituciones, el niño vivencia situaciones mortificantes porque busca ser alojado en el Otro, y del proceso de cómo fuerecibido quedará en él.

También, la relación del deseo materno y el niño abre debates. Miller advierte que el sujeto nace paranoico y explica que esa razón del lenguaje, se habla con él y de él sin que pueda comprender qué se dice. Entra a un mundo hostil del lenguaje de donde la propia lengua materna es parte, a veces, produciendo problemas, por ese motivo es importante también que el sujeto en la infancia sea adoptado por otra lengua por fuera de la madre

para constituirse como sujetos, sin embargo, es solo el deseo materno la que introduce la interrogante por el propio deseo (Barros, 2018, p. 35).

Dicho esto, se aprecia la importancia del otro en la estructuración del sujeto, ya sea para hacer el corte con el propio deseo como en el Edipo o poder materializar el otro por el lenguaje. Con esto, el sistema simbólico queda ubicado como lo fundamental que posee el sujeto en su nacimiento, lo que lo construye, y hace sentir en el cuerpo. Es una cuestión de enunciado que le brinda al sujeto su estructura, no tiene nada que ver con las conductas de amor u odio que pueda vivenciar.

A pesar de que, el odio de igual forma le da al sujeto su reconocimiento, también cosifica, evalúa, numera y calcula al sujeto como objeto útil o molesto. Lacan habla del deseo en sujetos que no fueron bien recibidos no por deseos sino por obligación y a partir de este padecimiento es necesario identificar si el sufrimiento del paciente gira alrededor de la falta o si gira alrededor de lo que el sujeto es en el deseo del Otro.

Así mismo, Lacan explica el deseo materno de la siguiente manera:

El rol de la madre es el deseo de la madre. Es absolutamente capital porque el deseo de la madre no es algo que uno pueda soportar así nomás, en definitiva, y que eso les sea indiferente: entraña siempre estragos. ¿No es cierto? Un gran cocodrilo en cuya boca ustedes están, es eso la madre, ¿no? No se sabe si de repente se le puede ocurrir cerrar el pico: eso es el deseo de la madre (Lacan, 1992, p. 118).

Eventualmente, que el niño se estructure con el deseo materno implica que pase por la tensión de no tener estabilidad de no saber y de posicionarse como objeto ya que el niño es parte de ella y va más allá de la propia aparición del nombre del padre. Entonces, se podría pensar de un deseo caprichoso que no está regulado y de ahí la necesidad del falo para poder regularse.

Entonces, la relación entre el deseo y la toxicomanía resiste a dejar caer eso que tiene, imposibilita su ingreso en el campo de la castración y del deseo que permite al sujeto en la cesión del objeto, como en la etapa anal, donde el niño pasa por esa equivalencia simbólica anunciando que no está en el mismo lugar de ser (falo), sino que cede algo de él y realiza la separación con el sujeto cedido.

Al contrario, la realidad del tóxico frente a ese deseo estragante es diferente, aquí, el sujeto no puede tener acceso a esa infinitud y sólo fijado a uno, se le cierran las posibilidades hasta llegar a la muerte por la fantasía del reencuentro con el seno materno reflejando a la luz un posible duelo no trabajado de esas etapas primarias en donde el niño era falo y ahora ya no lo es.

Entre tanto, quizás la madre, haya sido demasiado devoradora, permitiendo que el niño sólo sea (el falo imaginario materno) y no tenga (falo simbólico por la ley del padre). Esto último, desea sobre el falo simbólico es lo que se complica en el tóxico, ya que quedó fijado a ese plus de gozar del que se trabajó anteriormente.

El superyó materno y la toxicomanía

En la familia se crean las alianzas entre prójimos y semejantes, es el ápice de la sociedad que está recubierto por el lenguaje y donde se quiera o no, es la principal fuente de condensación del lugar y del lazo. Por ello, en ella aparecen perturbaciones que influyen en lo social y que desencadenan como síntoma en la vida cotidiana.

Ya se ha hablado del concepto de la madre como punto de referencia para el mantenimiento y el funcionamiento familiar, y como miembro importante para la estructuración subjetiva del niño. Una vez que el sujeto está inserto en el lenguaje participan en una cadena como un elemento estructurado.

Y, más allá de que la madre juegue su papel como el deseo del Otro, se instala una dimensión de contingencia puesta en juego en la relación madre-hijo, es aquí donde el capricho materno insta consecuencias en la constitución del psiquismo que son: “el pasaje del objeto de necesidad al objeto simbólico, el nacimiento de la pulsión y el superyó materno” (Negro, 2012).

El objeto del que se habla, que antes era de necesidad, pasa a ser objeto de disposición de la madre para satisfacer las demandas del niño, pierde el valor de objeto de satisfacción para ser un don de la madre. Y, con eso del don, implica también que el niño quede subordinado a la gana de quien lo posea.

Entonces, las consecuencias para el niño, si la madre no lo da como un objeto de amor, es que se apegue a lo real del objeto y con esto él también pueda vivencias las pulsiones como sustitución de ese amor que no existe. No obtiene amor de la madre, sale de lo simbólico que no se ha constituido y solo obtiene lo real, el pecho o cualquier objeto que lo represente y es aquí donde la pulsión entra en juego ya que siempre apunta al objeto real.

Con esto, dar la palabra es hacer uso de esta en el intercambio con el Otro y el sujeto. A su vez, como consecuencia, la madre puede también pasar a tomar el valor de objeto real, ya que cuando la palabra no satisface, la cumple como objeto pulsional, su actividad y su objeto.

Por lo tanto, la maternidad es palabra, entonces estamos frente al superyó. Lacan en el seminario de la relación con el objeto menciona:

Si la relación oral al objeto primitivo de devoración acude a compensar la frustración de amor, tal reacción de incorporación proporciona su modelo, su molde, su Vorbild, a esa especie de incorporación, la incorporación de determinadas palabras entre otras, que está en el origen de la formación precoz llamada el superyó” (Lacan, 1994, 117-8).

Así mismo en Escritos 1 por Lacan (2009) menciona:

El superyó es simultáneamente la ley y su destrucción. En esto es la palabra misma, el mandamiento de la ley, puesto que solo queda su raíz. La totalidad de la ley se reduce a algo que ni siquiera puede expresarse, como el Tú debes, que es una palabra privada de todo sentido (p,161).

La palabra privada de todo sentido es la que funciona como ese objeto pulsional, así, el superyó es eso que devora la palabra de la madre ligadas en la contingencia traumática de un real que no se simboliza (Negro, 2012). El niño queda expuesto directamente a lo real, en donde no encuentra significación alguna y no le permite obtener más recursos que eso que la madre solo brinda en la materialidad del objeto pulsional.

Por otra parte, con la asociación del niño a ese objeto pulsional aparece también el complejo de destete. Lacan trabaja en esto y hace una relación íntima entre este complejo y la relación con la toxicomanía por vía oral. Anteriormente se habló que, en el sentido del superyó materno, el niño queda objetivado solo a lo real del objeto (el ejemplo más claro el pecho), y que con este complejo, se reactiva la experiencia incómoda de pérdidas siendo este complejo el más primitivo.

Así mismo, con este complejo, que es anterior a los demás, pero no posterior a la aparición pulsional, se instaura en el sujeto la tendencia psíquica a la muerte, el niño es alejado de la madre, y en la forma oral del aporte de este complejo se instaura algunas de las formas de posibles pasajes al acto, huelgas de hambre, anorexia, aparición de las toxicomanías por vía oral, apareciendo la relación que oculta la madre con la muerte (Lopez, 2020).

El niño se forma a partir del imaginario determinado por el deseo materno por el par niño-falo, y, es ahí donde empieza a gozar de la madre sin irrupciones como esa parte que carece y en donde el superyó materno

aparece, cuando la ley que en teoría es introducida por el padre no cumple su función y deja expuesto al niño frente al deseo estragante materno.

Lacan representa esto con la analogía de una boca de cocodrilo, en la que es necesario apoyos en esta boca para que no se cierre. El Nombre del Padre opera como ley y como sostén para que esa boca no se cierra y devore complemente al niño, es necesario el (falo) paterno, así mismo Lacan indica que el rol de la madre se basa en su deseo, y esto no es algo que se pueda soportar de la noche a la mañana.

Por otra parte, el superyó materno o superyó temprano, término introducido por Melanie Klein (2012), afecta a la mujer en términos de no poder también establecer relaciones con hombres, ya que no se trata de la imagen real de la madre, sino de la madre primitiva que se asocia con la fidelidad arcaica que le prohíbe tener relaciones normales “heterosexuales”, ya que el desarrollo sexual de la mujer va en contra del objeto primordial, y el superyó materno como primer vínculo homosexual no permite que se desapegue.

Así mismo, es afectado en las relaciones de los hombres, el superyó materno sumisa al deseo de la madre. Entonces el superyó materno involucra a ambos sexos, y su instalación es anterior a la castración y a la diferencia sexual, involucra un imperativo de goce seductor en donde el sujeto encuentra estabilidad, con esto se indica:

El imperativo del superyó materno es arcaico, no tiene voz, causa estragos, exige no ir más allá de la madre, tiene el imperativo, no aún de la voz tonante del superyó paterno, sino de la seducción muda y envolvente del erotismo y de la promesa del goce” (López, 2020).

Dicho esto, el superyó materno, implica un quédate conmigo, la madre no suelta, envuelve al sujeto en el goce y la seducción, la imagen de la madre superyoica alcanza los poderes divinos de las Deidades, por un lado, es posesiva, obscena. Por otro lado, es también indiferente, fría y mortífera,

siendo esto lo que Lacan denominó “capricho materno” que apunta hacia la obediencia (Lopez, 2020).

De la misma forma, no solo se presenta como deidad, sino que se acoge a esto. La diosa es goce, y desconocerlo es condenarse a no tener nada que ver con el goce. El superyó materno instruye en el niño el rechazo a abandonar a la madre y aceptar la castración y con ello introducir la diferenciación de los sexos construyendo relaciones flexibles en el sentido de la selección de otros objetos desapegándose de esa identificación mortífera con el superyó materno.

En otras palabras, si la función paterna no se cumple, el sujeto quedará articulado a la dependencia no del deseo del Otro, sino al goce del Otro primario, promovido por la madre fálica que goza físicamente de la posesión ilimitada de su hijo o hija. De otra manera, Lacan también plantea que este superyó arcaico relacionado más con la voracidad materna es mucho más fuerte del que resulta del superyó que aparece por el complejo de Edipo, siendo así un superyó que promete muerte.

Eventualmente, este superyó le exige al adicto esto mismo, un encuentro con la muerte, un encuentro con lo voraz y oscuro de la pulsión de muerte, y esto mismo es la paradoja al que se enfrenta constantemente el adicto. Cómo hacerle frente a ese superyó materno que empuja todo el tiempo a gozar en donde no existen los medios para hacerle frente a esa orden que solo empuja a gozar contrastado con ese superyó que implica ley. En general, si el superyó paterno indica obediencia y escucha, el superyó materno se presenta como el goce del sujeto a estar todo el tiempo “succionando” y durmiendo en los brazos para siempre, empujando al sujeto incluso al abandono de la vida. Freud lo pone de la siguiente manera:

un superyó hiperintenso que ha arrastrado hacia sí a la consciencia, el que se abate con furia inmisericorde sobre el yo como si se hubiera apoderado de todo el sadismo disponible en el individuo, ese cuyo componente destructivo se ha depositado en el superyó y se ha vuelto

contra él yo al que gobierna ahora como un cultivo puro de la pulsión de muerte” (Freud, 1923-1925, p. 28).

Este superyó que vocifera se apodera del sujeto, borra al yo apoderándose de él produciendo un encuentro con todo aquello natural del ser humano que horrífica la existencia y es representado por el reclamo caprichoso de la madre ante la posesión eterna del falo imaginario cargado sobre el hijo.

CAPÍTULO 4

Metodología

Este trabajo de titulación es de enfoque cualitativo. La selección de este enfoque fue sustentada por las condiciones en las que se llevó a cabo el trabajo de investigación. Sampieri (2010) determina que una de las características de este enfoque es que se puede experimentar analizando el mundo social desarrollando así un proceso coherente con los datos respecto a lo que se observa, denominada *Teoría Fundamentada* (p.9).

Por lo tanto, bajo este contexto, y una vez determinado mediante el discurso de los pacientes dentro de la institución donde se tomó la muestra para la realización de la investigación, basándose en la lógica y el proceso inductivo yendo de lo particular a lo general.

En torno, el alcance de la investigación es descriptiva transversal no experimental. Con este trabajo se busca analizar perspectivas clínicas en relación a la incidencia del deseo materno y la elección por la toxicomanía frente a la angustia de la castración. Se evalúa el proceso natural de los sucesos sin manipulación respecto a la realidad, es decir, se analiza la realidad subjetiva del paciente más allá de lo objetivo, con esto se intentará poner a prueba la relación entre el marco conceptual con el nivel empírico.

La investigación se presenta con carácter descriptivo con el fin de analizar las perspectivas teóricas clínicas del fenómeno del consumo. Al mismo tiempo, se busca evaluar diversos aspectos en torno a cómo operó el deseo materno en la infancia del paciente y como este significativo repercute como un factor influyente en la decisión de consumo de sustancias como recurso para hacer frente a la angustia de castración que se experimentó en la infancia, adolescencia y adultez.

Finalmente, como población de estudio se tomó en cuenta a 30 sujetos de un hospital de la ciudad de Guayaquil que trabaja con pacientes de consumo de sustancias, depresión, enfermedades orgánicas, problemas de sueño, entre otros. Así mismo, este trabajo tomará una muestra no

probabilística correspondiente a 6 pacientes de 11 varones entre los 30 a 50 años, que son parte de un programa especial del hospital para pacientes con problemas de consumo de sustancias.

En definitiva, este tipo de metodología cumple las condiciones necesarias para con el psicoanálisis, presente en la investigación, que a diferencia de otras ciencias positivistas, trabaja con el sujeto y la relación que tiene con un objeto que se estudia para corroborar conclusiones válidas desde la ciencia.

Es decir, en esta investigación se busca formular conocimiento del saber inconsciente a partir del propio discurso del sujeto con relación al recorrido histórico de su problemática. Así también, el sujeto no quede reprimido bajo su propia característica fundamental. “Para el psicoanálisis la metodología implica aquello que permite construir un saber acerca de la verdad y del deseo del sujeto” (Jardim, 2010, p. 530).

Por último, para la recolección de datos, se utilizó la herramienta del grupo focal, en el cual, se consultó la disposición de los pacientes que deseaban participar en la investigación, se busca salir más allá del discurso amo, para así poder combinar el dispositivo y el discurso analítico con el fin de poder analizar y corroborar mediante la teoría expuesta las perspectivas que *implican al sujeto en su elección por el consumo del tóxico para hacer frente a la angustia de castración.*

Aunque, este estudio no implica un posible tratamiento sobre el consumo dentro del consultorio. La recolección de datos dentro de este enfoque se centra en cómo fueron las vivencias de los participantes, por ese motivo se describe a los datos de esta investigación como el producto de las descripciones detalladas de las conductas puestas en juego. Con esto, finalmente se podrá materializar y sintetizar todo lo expuesto desde la teoría al campo práctico.

Asimismo, las investigaciones con orientación psicoanalítica que se han llevado a cabo, es el llamado método de investigación fundamentada en el psicoanálisis en donde se especifica que:

Es la investigación que se dedica a profundizar los conocimientos relativos a los fundamentos del psicoanálisis ... en el que el tratamiento y la investigación psicoanalítica caminan juntos y uno es consecuencia del otro. Según Freud el psicoanálisis es el nombre de:

a) un procedimiento para la investigación de los procesos mentales que son inaccesibles por otros medios, b) un método (basado en esta investigación) para el tratamiento de los disturbios neuróticos, y c) una colección de informaciones psicológicas obtenidas a lo largo del transcurso y que gradualmente se acumula en una nueva disciplina científica” (Jardim, 2010, p.534).

Por consiguiente, la investigación con orientación psicoanalítica está guiada a la asociación entre la conducta del sujeto y la teoría investigada, para con esto, más allá de buscar la relación se pueda posiblemente teorizar sobre la conducta del sujeto toxicómano que en la actualidad se han modificado por el cambio de época y la producción desmedida de nuevos objetos guiados a satisfacer las supuestas necesidades actuales.

De igual forma, las preguntas realizadas para la recolección de información apuntan también a conocer creencias, consumos, estructura familiar, la relación dialéctica con la madre así como la prohibición o aprobación de ciertas conductas que han llevado al paciente toxicómano a elegir el objeto droga como eso que le ayuda a hacerle frente a la angustia de castración.

Dicho esto, en el análisis de resultados se hará un análisis descriptivo de las respuestas a las preguntas realizadas en el grupo focal para posterior a eso agrupar las respuestas mediante el uso de categorías de análisis para englobar la información que se ha recaudado mediante la organización de datos para sintetizar el contenido y poder materializar las diferentes realidades de los sujetos que participaron en la investigación.

CAPÍTULO 5

Presentación y análisis de resultados

Para la recolección de los datos se usará la herramienta de grupo focal y para el análisis de la información recaudada se trabajará a partir de la elaboración de tabla de categorías en donde se realizará un análisis cruzado de los resultados con la teoría investigada para corroborar o llegar a nuevas conclusiones.

Partir de las variables que se encuentran ubicadas en la tabla de categorías se buscará similitudes o diferencias entre la teoría desarrollada y los objetivos específicos del presente trabajo, y, con esto poder fundamentar la teoría que asocia las posibles causas en la estructuración del sujeto toxicómano y la relación con la dialéctica de la madre.

La tabla de categorías será desglosada en tres partes, de las cuales se intentará darle respuesta a las interrogantes que han sido desarrolladas a lo largo de la investigación y por la cual fue iniciada. En primer lugar, se indaga acerca de su percepción sobre sus creencias y el desarrollo personal de su vida en relación con el consumo para con esto tratar de identificar la influencia de la época y la toxicomanía.

Luego, se interrogó sobre la posible influencia que tuvo para iniciar la relación con el tóxico, así como también si al ya haberse relacionado con la sustancia permitió que el sujeto pueda relacionarse con muchas más, con el fin de investigar sobre la estructuración del sujeto toxicómano a partir de la inscripción o no de las operaciones simbólicas del sujeto.

Finalmente, se preguntó acerca de la figura materna y cuál fue la posible influencia que dio para la estructuración del sujeto toxicómano y para analizar la relación dialéctica con la misma.

TABLA DE CATEGORÍAS

| | Concepto de toxicomanía y época | | Estructuración del sujeto toxicómano | | El deseo de la madre y su relación. | |
|--------|---------------------------------|------------------------|--------------------------------------|-----------------------------------|--------------------------------------|---|
| | Categoría 1: | Categoría 2: | Categoría 1: | Categoría 2: | Categoría 1: | Categoría 2: |
| Sujeto | Estructura de creencia | Maquinaria Capitalista | Límites de la estructura familiar | Relación del consumo y el objeto. | La relación dialéctica con la madre. | La prohibición y la aprobación del deseo de la madre. |
| P1GF1 | No | No | No | Si | No | Prohibición |
| P2GF2 | No | Si | No | No | No | Prohibición |
| P3GF3 | No | No | No | No | No | Prohibición |
| P4GF4 | Si | No | No | No | No | Prohibición |
| P5GF5 | Si | No | No | No | No | Prohibición |

| | | | | | | |
|-------|----|----|----|----|----|-------------|
| P6GF6 | No | No | No | Si | No | Prohibición |
|-------|----|----|----|----|----|-------------|

Tabla de categorías 1

En torno al análisis de resultados, en la tabla se presenta la categoría que responde al objetivo específico y su respectiva pregunta. En el caso del objetivo específico uno: *Analizar la perspectiva epistemológica del concepto de toxicomanía y su relación con la época.* Se presentaron dos categorías en las que se asoció la estructura de creencia con la pregunta: *¿Considera usted que las creencias y las ideas familiares condicionan su relación con el consumo y por qué?* En donde 4 de los 6 pacientes respondieron que la familia no condicionó la relación con la sustancia, ya que fue una decisión que ellos tomaron por su propia voluntad. De este grupo los pacientes 4 y 5 indicaron motivos por los cuales, si consideran que el consumo inicia por razones fuera de lo vivenciado en casa como motivos sociales, conflictos familiares, laborales entre otros.

Respecto a la pregunta dos del mismo objetivo, que responde a la categoría de la maquinaria capitalista se preguntó: *¿Considera que necesita el consumo de alguna sustancia para desarrollarse en la vida?* En el desarrollo de las respuestas, 5 de los 6 participantes mencionaron que no necesita ningún tipo de consumo para poder desarrollarse en la vida y afirma que tienen familiares y una vida que estable, reconocen que el consumo es algo perjudicial en su vida social familiar y laboral y que tienen el acompañamiento de familiar, sin embargo el P2GF1 menciona que la sustancia sí *“es necesaria para poder desarrollarse en la vida ya que existen personas que son tímidas y que no poseen los recursos necesarios para poder vincularse con otras personas y es ahí donde el tóxico tiene un efecto positivo en la vida.”*

Asimismo, respecto al análisis dentro del objetivo específico dos correspondiente a: *Determinar el concepto de estructuración en los sujetos toxicómanos,* se presentaron dos categorías en donde la primera responde a *límites de la estructura familiar,* interrogando lo siguiente: *¿Considera que su*

familia influyó en su conducta de consumo en la actualidad? En la cual todos los pacientes consideran que la familia no influyó en su conducta de consumo ya que sus familias *prohibieron* estas conductas.

Por otra parte, para la categoría dos correspondiente al mismo objetivo específico se trabaja en relación *del consumo y el objeto*. Se preguntó: *¿Considera usted que hay relación entre el consumo de una sustancia como la puerta abierta para el consumo de muchas más?* Como respuesta a esta interrogante 4 de los 6 pacientes entrevistados mencionaron que no existe relación entre el consumo de una sustancia como factor disparador para el consumo de muchas más, sin embargo, el P5, 6GF1 afirmó que en su caso el consumo de una sustancia produjo que consumiera otras más y ambas respuestas se dirigen al desconocimiento de sí mismo cuando están bajo los efectos de la sustancia en relación a no poder poner límites.

De la misma forma, para el análisis de objetivo específico tres correspondiente a: *Explicar la función del Deseo de la Madre y su relación con el consumo del tóxico*. Con esto también se presentaron dos categorías en donde la primera incide en indagar *La relación dialéctica con la madre*, en donde se preguntó: *¿Considera que su figura materna o cuidador principal influyó en la relación con el consumo?* En esta pregunta todos los pacientes entrevistados respondieron que la figura materna o cuidador principal no influyó en el consumo, sin embargo, otro aspecto característico que se presencia en la respuesta es que todos los pacientes asocian el no consumo por tener una madre estricta que sólo deseaba lo mejor para ellos y que hasta el día de hoy lo desean. Por otro lado, se constata también el ideal de que los padres siempre estarán presentes para dar consejos y enseñar.

Y por último en la categoría 2 del último objetivo específico que corresponde a *la prohibición y la aprobación del deseo de la madre*, en donde se preguntó: *¿Consideran ustedes que la conducta que tuvo su madre prohibió o permitió el consumo?* Aquí, todos los pacientes mencionaron que la conducta de su madre o la persona que cumplió la función materna prohibió el consumo de sustancias. Además, también

mencionan que muy aparte de prohibir el consumo, prohibieron también otros aspectos en sus vidas, en donde solo importaba el pensamiento y los ideales de ella.

Con estos resultados, se puede apreciar similitudes entre las respuestas de algunos objetivos planteados para esta investigación. En primer lugar, existe una similitud entre el concepto de toxicomanía, la estructuración del sujeto y el deseo de la madre y su relación. Aquí las preguntas indican que las creencias familiares a las que pertenece el paciente no condicionaron la decisión del consumo de sustancias y que la decisión fue propia.

Sin embargo, más allá de la existencia o no de creencias familiares, que se tenga en el entorno donde se desarrolla el sujeto, no es un indicativo de que no se tendrá la conducta que tanto se intenta eliminar, sino, influye también como el sujeto se relacionó en ese mismo entorno, en el caso del P4GF1 indica que su consumo se da en relación con las peleas que se tiene con su esposa. Ospina (2018) menciona que el malestar contemporáneo es el resultado de la exposición al consumismo en el que se encuentra el sujeto la cual quiere conquistar ya que se encuentra en diversos sistemas sociales que generan cambios en la forma en la que se vive actualmente (p.21).

El sujeto al salir de las condiciones y estructurantes sociales que se han manifestado en su círculo familiar, se encuentra con muchas realidades que salen del control parental y que al tener un encuentro con algo más allá, surgen interrogantes y abre nuevas perspectivas de vida. Por lo tanto, como lo han mencionado, es el sujeto mismo el que decide, sin embargo, cómo pueden decidir sobre esa libertad de pensamiento que anteriormente no tenían.

Por otro lado cuando se pregunta si la familia (dejando a un lado los ideales como las creencias y la cultura) influye en la decisión de mantener una conducta de consumo; los pacientes respondieron que la familia no influye y que son los que se oponen principalmente a estas conductas; Por último en la categoría 2 de la objetivo específico relacionado a *explicar la*

función del deseo de la madre y su relación con el consumo de tóxico, se menciona que la madre no tiene relación alguna con la decisión de consumir.

Es decir, la similitud radica entre la ley que aparece por parte de esa madre devoradora y la propia decisión del sujeto por el no saber qué hacer cuando esa sed de libertad que nunca está. La familia no está estructurada por lo que culturalmente se indica: mamá, papá, hijos, sino, es el nombre el nombre del padre, el deseo de la madre y los objetos, aquellos que ponen algo en juego y eso mismo es lo que une, el secreto de un goce compartido (Miller, 2006).

Finalmente, existe otra relación entre la categoría de la maquinaria capitalista, la relación del consumo con el objeto y la prohibición o aprobación del deseo de la madre, la similitud radica en que existe una ley, que más allá de prohibir, posiciona al sujeto como objeto en la medida en que es usado por el deseo. Así mismo, su función de objeto dentro de la maquinaria capitalista reposa en no tener una voz y solo ser parte del mercado en donde el orden simbólico pierde su valor y lo real toma la posición primaria que lleva al sujeto a su encuentro con los actos.

La ley introducida o no por el Nombre del Padre, en donde el sujeto es objeto, faculta que no vaya más allá de esa posición y que no quede así alienado al goce envolvente que se enmascara con los ideales culturales en donde la madre o el padre, por ser figuras influyentes, contemplan el saber y la verdad incómoda a la que el sujeto dentro de su posición fantasmática decide por la repetición del consumo para poder desengancharse de eso que inconscientemente opera en su subjetividad.

CONCLUSIÓN

En el presente trabajo de titulación, se realizó un recorrido desde los primeros encuentros del sujeto con relación al tóxico, la operación de este objeto dentro de la estructura y la función de la metáfora paterna frente al universo de las toxicomanías, en donde el sujeto usa el tóxico como una respuesta frente a la angustia de castración.

Así mismo, se ha interrogado por la función simbólica de la madre como factor influyente en las elecciones de consumo que el toxicómano repite. De la misma forma, el papel de la metáfora paterna y su dialéctica de respuesta en el deseo devorador del Deseo de la madre que inscribe al niño en el goce mortífero. Dicho esto, se ha llevado a definir la interrogante: Si no todo niño tiene una mujer como madre, entonces ¿Es solo el cuidado de la madre que como pilar fundamental de la familia que resuena constantemente en lo social, la causante de la elección por el tóxico? o ¿Tener familias disfuncionales implica caer en drogas?

Eventualmente, que el sujeto se mantenga gozando implica más cosas aprendidas fuera de la familia, cosas como el ya solo nombrar a la toxicomanía anexa al sujeto como pertenencia. Aparece el goce por nombrarse. El goce que mata a la cosa, el sujeto pierde el goce natural de la vida y con este su identidad.

Y, con la globalización llega el atravesamiento del sujeto por factores producidos en el mercado que lo incitan a gozar y al no tener los recursos simbólicos necesarios para la regulación se cae en la repetición de consumo de cualquier objeto que pueda taponar ese vacío que queda. Ahora bien, aquí es donde el tóxico obtiene su lugar en la vida y economía del sujeto, la función de tapón. Freud usa el término muleta, como eso que le permite al sujeto andar por la vida dándole *estabilidad* y ayuda.

De hecho, que el sujeto no tenga esa regulación implica que la función de la metáfora paterna no operó en el sentido de hacer ese espacio entre el deseo materno dejándolo expuesto a esa devoración que conlleva

objetivar al niño a ser posesión de la madre; pierde su voz y solo se deja seducir por el erotismo del goce.

El cuestionario usado para la recolección de datos resaltó cómo el deseo del sujeto se encuentra atravesado aún por el deseo de la madre. Se podría pensar que al salir de esa *burbuja* en donde la madre real lo introduce, provoca en el sujeto esas conductas desencadenantes de consumo como un medio para poder mantenerse pulsionalmente en esa etapa donde el sujeto sólo gozaba.

Por otra parte, tener madre o no tenerla no implica que aparezca la toxicomanía, sino apunta a la función que la figura materna y paterna realiza para mantenerse en esa conducta repetitiva. Es decir, ser toxicómano no implica venir de una familia disfuncional, hay personas que conviven dentro de ese círculo familiar y aun así su cuerpo lo rechaza, pero, que sucede con aquel sujeto que no ha sentido la ley, quedaría envuelto en el goce y difícilmente se podría separar de la sustancia.

Más aún, el goce es transestructural, por lo tanto, la toxicomanía lo es también. Se podría pensar que el consumo del tóxico mantiene al sujeto en esa posición acostumbrada de ser el falo en el sentido social de poder decidir y hacer lo que desea, usando la propia voz que no tuvo para poner el límite y quedar expuesto solamente a las pulsiones.

O a la inversa, continuar siendo el falo simbólico dentro de su dinámica social. Para ilustrar esto dentro de la información recolectada, los pacientes que mantienen una estructura neurótica nombran a la madre completa como aquella persona que aún porta el mando; soltando y prohibiendo. Dicho todo esto, es necesario que la operación de la metáfora paterna en el sentido de hacer el corte a ese superyó materno para que el niño no quede libidinizada.

REFERENCIAS

- Barros, M. (2018). La madre: apuntes lacanianos (1a ed ed.). grama ediciones.
- Bataille, G. (1087). La partemaldita. Icaria. Obtenido de https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=j8yejOVpL8YC&oi=fnd&pg=PA9&ots=WdqeYJ-neg&sig=dD8Vp7bxO28eNphIviEO7gMFd0c&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Beneti, A. (1998). Toxicomania e suplência. In L. Bentes & R. F. Gomes (Org.), O Brilho da infelicidade. (pp. 219–226). Rio de Janeiro: Kalimero
- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. Fondo de cultura económica. Obtenido de https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=yE9kCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&ots=yG-c9VZtLu&sig=dDJEGfzeow343B1mPpUx0UtRKOY&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Chemama, R. (1998). Diccionario del Psicoanálisis. Amorrortu Editores. Obtenido de <https://espaciopsicopatologico.files.wordpress.com/2017/02/diccionario-del-psicoanalisis-roland-chemama.pdf>
- Cruz, K. A. (20 de Enero de 2016). Espejismos imaginarios del Otro en la adicción Una aproximación psicoanalítica a la función del Otro en la adicción a tóxicos en la neurosis. Obtenido de Core: <https://core.ac.uk/download/pdf/33109365.pdf>
- Dufour, D. R. (2007). El arte de reducir cabezas. Paidós. Obtenido de <https://pdfcoffee.com/dufour-dany-robert-el-arte-de-reducir-cabezaspdf-pdf-free.html>
- Escohotado, A. (1999). Historia general de las drogas. Espasa Libros. Obtenido de <https://www.casadellibro.com/libro-historia-general-de-las-drogas/9788467027532/1177038>
- Fleisher, D. (2009). La compulsión adictiva y su relación con la economía de goce: el excedente y el plus de gozar. *Scielo*, 16, 77- 80. Obtenido de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16862009000100044&script=sci_arttext
- Freud, S. (1923-1925). El yo y el ello y otras obras. Amorrortu editores. Obtenido de https://www.srmcursos.com/archivos/arch_57c42ae56e1df.pdf
- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. Alianza Editorial. Obtenido de

file:///C:/Users/rober/Downloads/el.malestar.de.la.cultura.pdf

- Freud, S. (1976). Obras completas: Mas allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis de yo y otras obras. Amorrortu editores. Obtenido de https://proletarios.org/books/Freud- Tomo_XVIII.pdf
- Freud, S. (1911-1913). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En Tomo XII
- Freud, S. (1930 / 2015). El Malestar en la cultura. - 1a ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2015
- Jardim, L. (2010). Investigación psicoanalítica en la universidad. Obtenido de Estudios de Psicología de la Universidad de Campinas:
<https://www.scielo.br/j/estpsi/a/kGLNk9cX4fvzNpzc7XVPWRj/?format=pdf>
- Lacan, J. (1957-1958). Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. Paidos. Obtenidode https://www.academia.edu/43290505/EL_SEMINARIO_5_LAS_FORMACIONES_DEL_INCONSCIENTE_JACQUES_LACAN
- Lacan, J. (1958 b) « La signification du phallus. Die Bedeutung des phallus » en Écrits. Paris, Éditions du Seuil, 1966, 685-686.
- Lacan, J. (4 de noviembre de 1971). El saber del psicoanálisis, Charlas en Sainte Anne. Obtenido de: <https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan- Seminario19-bis.pdf>
- Lacan, J. (1973). Los escritos técnicos de Freud. Ediciones Paidos. Obtenido de <https://www.praxislacanianana.it/wp-content/uploads/2021/08/seminario.pdf>
- Lacan, J. (1992). Seminario 17: El reverso del psicoanálisis (1ed ed.). Paidos. Obtenido de <https://forodelcampolacanianodevenezuela.files.wordpress.com/2018/09/el-seminario-17-el-reverso-del-psicoanálisis-jacques-lacan.pdf>
- Lacan, J. (1994). Seminario 4: la relación con el objeto (1 ed ed.). Paidos. Obtenido de https://www.academia.edu/43290479/EL_SEMINARIO_4_LA_RELACION_DE_OBJETO_JACQUES_LACAN_PAIDOS
- Lacan, J. (2007). El seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las psicosis, 1a ed. 15a reimp. Buenos Aires. Paidós, 2007
- Lacan, J. (2007). Seminario 10: La angustia. Paidos. Obtenido de <https://formacion.psyquia.com/wp-content/uploads/2020/09/SEMINARIO-10-CON-NOTAS.pdf>

- Lacan, J. (1969/2008) "El seminario de Jacques Lacan: Libro 17: El reverso del psicoanálisis, 2008. Buenos Aires. Paidós
- Lacan, J. (2009). Escritos 1. Siglo Veintiuno editores. Obtenido de <https://espaciopsicopatologico.files.wordpress.com/2017/02/escritos-1-jacques-lacan.pdf>
- Lacan, J. (2009). Escritos 2. Siglo Veintiuno editores. Obtenido de <https://espaciopsicopatologico.files.wordpress.com/2017/02/escritos-2-jacques-lacan.pdf>
- Lacan, J. (1958/2011). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, 1958. En Escritos, 2, México, Siglo XXI, 17ª ed.
- Lacan, J. (2012). "Television". Paidós.
- Laurent, E. (1992). Lacan y los discursos. Ediciones Manantial. Obtenido de file:///C:/Users/rober/Downloads/kupdf.net_laurent-eric-lacan-y-los-discursos-in-laurent-eric-lacan-y-los-discursos-buenos-aires-ediciones-manantial-1992.pdf
- Laurent, E. (2008). El objeto a como pivote de la experiencia analítica. En D. Salamone, Lo inclasificable de las toxicomanías: respuestas del psicoanálisis (págs. 13-26). Buenos Aires: Grama ediciones.
- Levato, F. Naparstek (Orgs.), Lo inclasificable de las toxicomanías: respuestas del psicoanálisis. (pp. 43-48). Buenos Aires: Grama.
- Lipovetsky, G. (2000). La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Editorial Anagrama. Obtenido de <https://catedratos.com.ar/media/lipovetsky-La-era-del-vacio.pdf>
- Lopez, H. (2020). El superyó materno y el estrago de las drogas. Obtenido de Psicología Uba: <https://www.psi.uba.ar/institucional/premio/2020/trabajos/lopez.pdf>
- Lorente, M. (Enero- Marzo de 2021). Impacto de la pandemia por COVID-19 y el confinamiento en los homicidios por violencia de género en España. Revista Española de Medicina Legal, 48(1), 36-46. Obtenido de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8529261/>
- Maleval, J. C. (2001). Particularidades del uso de drogas en las psicosis. Salud y Psicología. Recuperado a partir de <http://saludypsicologia.com/166/patologia-dual-psicosis-consumo-de-sustancias/>
- Marie-Helene, B. (2021). Modo de gozar en femenino. Grama.

- Martins, V. T. (2009). O recurso à droga nas psicoses: entre objeto e significante. (Tese de Doutorado), Universidade Federal do Rio de Janeiro, Programa de Pós-Graduação em Teoria Psicanalítica, Rio de Janeiro.
- Marx, k. (2008). El capital (28 ed., Vol. 1). Siglo Veintiuno. Obtenido de <https://proletarios.org/books/El-Capital-Vol-1-Libro-I-Karl-Marx.pdf>
- Miller, J.-A. (2006). Cosas de familia en el inconsciente. Gredos.
- Miller, J.-A. (23 de Abril de 2012). Una fantasía. Obtenido de Asociacion Mundial de Psicoanalisis.: <https://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>
- Miller, J.-A. (2012). Una Fantasía. En J.-A. Miller, Punto Cenit: política, religión y el psicoanálisis (págs. 37-54). Buenos Aires: Colección diva.
- Naparstek, F. (2008). Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Grama ediciones. Obtenido de https://www.srmcursos.com/archivos/arch_5cacf64443038.pdf
- Naparstek, F. y Galante, D. (2008). Monotoxicomanías y politoxicomanías: la función del tóxico en la psicosis. In L. D. Salamone, D. Galante, M.
- Negro, M. (2012). Función materna y superyó en la enseñanza de Jacques Lacan. Obtenido de Acta Academica: <https://www.aacademica.org/000-072/860.pdf>
- Neu, J. (2003). Guia de Freud. Cambridge. Obtenido de <https://sncpharma.com/wp-content/uploads/2018/01/Gu%C3%ADa-de-Freud.pdf>
- Ospina, J. (2018). El malestar contemporaneo, su relacion con la familia, y el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes. Obtenido de Biblioteca digital de la Universidad de Antioquia.: https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/9475/1/OspinaJuan_2018_MalestarContemporaneoRelacion.pdf
- Ramirez, M. (2007). Ordenes de hierro: ensayos del psicoanalisis aplicado a lo social. La carreta editores. Obtenido de https://www.google.com.ec/books/edition/%C3%93rdenes_de_hierro/zxkoAQAAIAAJ?hl=es-419&gbpv=0&bsq=ordenes%20de%20hierro&kptab=getbook.
- Rêgo de Queiroz Soares, A. N., Pereira de Medeiros, C., & Teixeira Ribeiro, C. (2015). Psicose e toxicomanias: um estudio psicanalítico. *Psicologia em revista*, 201-219.

- Rivera, S. (2007). La paradoja del recurso al pharmakon en su forma contemporánea. Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana, No. 7, 119-136. Obtenido de <https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/2c1b5993-9a14-4755-9b10-f81b10552d52/content>
- Salomone, L. D. (2012). Alcohol, tabaco y otros vicios. Grama ediciones.
- Santiago, J. (2001) A droga do toxicômano: uma parceria cínica na era da ciência. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Sampieri, R. (2010). Metodología de la investigación. McGRAW-HILL. Obtenido de <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Sampieri.Met.Inv.pdf>
- Sinatra, E. (2020). Adiciones. Grama.
- Soler, C. (2008). Lo que lacan dijo de las mujeres. (1era edicion ed.). Paidós. Obtenido de https://kupdf.net/download/colette-soler-lo-que-lacan-dijo-de-las-mujeres_5af735b3e2b6f566531e7c32_pdf
- Valencia, S. (2010). Capitalismo Gore. Editorial Melusina. Obtenido de <https://construcciondeidentidades.files.wordpress.com/2016/11/sayak-valencia-capitalismo-gore.pdf>

ANEXOS

Anexo 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Guayaquil, 26 de julio del 2023

Mediante este documento, le pedimos formalmente que participe en la investigación titulada **Perspectivas teóricas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la ley** que se realiza para el trabajo de titulación, de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Esta participación consiste en un encuentro, de 60 (horas/ minutos) de duración, con uno de los investigadores. El objetivo de esta investigación es **analizar el concepto de la metáfora paterna desde la teoría psicoanalítica lacaniana para justificar la relación que existe entre el consumo del toxico como posible solución ante la angustia de castración.**

La entrevista/grupo focal será registrada en video/audio para facilitar el análisis posterior. Los datos serán solo accesibles a los investigadores del proyecto y solo para finalidades de análisis relacionados con la investigación. Los datos serán tratados con absoluta confidencialidad y los investigadores del proyecto están comprometidos en mantenerla por todos los medios. En la comunicación de los resultados, los datos identificativos de personas se eliminarán y se enmascarará cualquier información contextual que pudiera facilitar la identificación de los sujetos.

El video/audio no se utilizará en ningún caso para la comunicación de resultados. No obstante, se podrán utilizar fragmentos de la transcripción de la entrevista/grupo focal; en este caso, se utilizarán pseudónimos para todas las personas que se puedan mencionar en la transcripción. Una vez terminado el proyecto, todos los datos identificativos se eliminarán y el video/audio se destruirá (se conservará sólo la transcripción anónima).

Una vez firmado este consentimiento informado, usted puede anularlo y abandonar su participación en la investigación en cualquier momento. Solo es necesario que se lo comunique a cualquiera de los investigadores del equipo: destruiremos los datos que hayamos recogido con usted y los eliminaremos también del análisis (en caso que la fase de análisis ya estuviera iniciada).

Escribiendo su nombre y firmando este consentimiento informado, usted manifiesta que entiende las condiciones explicadas en este documento sobre cómo recogeremos y trataremos sus datos, y nos da su permiso para usar la información que nos provea.

Sí, acepto participar en el proyecto de investigación.

Nombre: Fernando Segovia

Firma: [Firma manuscrita]

El equipo de investigación de este proyecto, y en nombre del equipo, el investigador abajo firmante, se compromete a respetar escrupulosamente las condiciones especificadas en este documento sobre la recogida y el tratamiento de los datos.

Investigador(es): Rebentl Chuguisab

Firma(s): [Firma manuscrita]

Anexo 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Guayaquil, 26 de julio del 2023

Mediante este documento, le pedimos formalmente que participar en la investigación titulada **Perspectivas teóricas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la ley** que se realiza para el trabajo de titulación, de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Esta participación consiste en un encuentro, de 60 (horas/ minutos) de duración, con uno de los investigadores. El objetivo de esta investigación es **analizar el concepto de la metáfora paterna desde la teoría psicoanalítica lacaniana para justificar la relación que existe entre el consumo del toxico como posible solución ante la angustia de castración.**

La entrevista/grupo focal será registrada en vídeo/audio para facilitar el análisis posterior. Los datos serán solo accesibles a los investigadores del proyecto y solo para finalidades de análisis relacionados con la investigación. Los datos serán tratados con absoluta confidencialidad y los investigadores del proyecto están comprometidos en mantenerla por todos los medios. En la comunicación de los resultados, los datos identificativos de personas se eliminarán y se enmascarará cualquier información contextual que pudiera facilitar la identificación de los sujetos.

El vídeo/audio no se utilizará en ningún caso para la comunicación de resultados. No obstante, se podrán utilizar fragmentos de la transcripción de la entrevista/grupo focal; en este caso, se utilizarán pseudónimos para todas las personas que se puedan mencionar en la transcripción. Una vez terminado el proyecto, todos los datos identificativos se eliminarán y el vídeo/audio se destruirá (se conservará sólo la transcripción anónima).

Una vez firmado este consentimiento informado, usted puede anularlo y abandonar su participación en la investigación en cualquier momento. Solo es necesario que se lo comunique a cualquiera de los investigadores del equipo: destruiremos los datos que hayamos recogido con usted y los eliminaremos también del análisis (en caso que la fase de análisis ya estuviera iniciada).

Escribiendo su nombre y firmando este consentimiento informado, usted manifiesta que entiende las condiciones explicadas en este documento sobre cómo recogeremos y trataremos sus datos, y nos da su permiso para usar la información que nos provea.

SÍ, acepto participar en el proyecto de investigación.

Nombre: Alfonso Quintanilla Soriano

Firma: [Firma manuscrita]

El equipo de investigación de este proyecto, y en nombre del equipo, el investigador abajo firmante, se compromete a respetar escrupulosamente las condiciones especificadas en este documento sobre la recogida y el tratamiento de los datos.

Investigador(es): Roberto Chausado

Firma(s): [Firma manuscrita]

Anexo 3

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Guayaquil, 26 de julio del 2023

Mediante este documento, le pedimos formalmente que participar en la investigación titulada **Perspectivas teóricas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la ley** que se realiza para el trabajo de titulación, de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Esta participación consiste en un encuentro, de 60 (horas/ minutos) de duración, con uno de los investigadores. El objetivo de esta investigación es **analizar el concepto de la metáfora paterna desde la teoría psicoanalítica lacaniana para justificar la relación que existe entre el consumo del toxico como posible solución ante la angustia de castración.**

La entrevista/grupo focal será registrada en vídeo/audio para facilitar el análisis posterior. Los datos serán solo accesibles a los investigadores del proyecto y solo para finalidades de análisis relacionados con la investigación. Los datos serán tratados con absoluta confidencialidad y los investigadores del proyecto están comprometidos en mantenerla por todos los medios. En la comunicación de los resultados, los datos identificativos de personas se eliminarán y se enmascarará cualquier información contextual que pudiera facilitar la identificación de los sujetos.

El vídeo/audio no se utilizará en ningún caso para la comunicación de resultados. No obstante, se podrán utilizar fragmentos de la transcripción de la entrevista/grupo focal; en este caso, se utilizarán pseudónimos para todas las personas que se puedan mencionar en la transcripción. Una vez terminado el proyecto, todos los datos identificativos se eliminarán y el vídeo/audio se destruirá (se conservará sólo la transcripción anónima).

Una vez firmado este consentimiento informado, usted puede anularlo y abandonar su participación en la investigación en cualquier momento. Solo es necesario que se lo comunique a cualquiera de los investigadores del equipo: destruiremos los datos que hayamos recogido con usted y los eliminaremos también del análisis (en caso que la fase de análisis ya estuviera iniciada).

Escribiendo su nombre y firmando este consentimiento informado, usted manifiesta que entiende las condiciones explicadas en este documento sobre cómo recogeremos y trataremos sus datos, y nos da su permiso para usar la información que nos provea.

SÍ, acepto participar en el proyecto de investigación.

Nombre: Adrian Burgos

Firma:

El equipo de investigación de este proyecto, y en nombre del equipo, el investigador abajo firmante, se compromete a respetar escrupulosamente las condiciones especificadas en este documento sobre la recogida y el tratamiento de los datos.

Investigador(es): Robeth Otero

Firma(s): Robeth Otero

Anexo 4

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Guayaquil, 26 de julio del 2023

Mediante este documento, le pedimos formalmente que participar en la investigación titulada **Perspectivas teóricas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la ley** que se realiza para el trabajo de titulación, de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Esta participación consiste en un encuentro, de 60 (horas/ minutos) de duración, con uno de los investigadores. El objetivo de esta investigación es **analizar el concepto de la metáfora paterna desde la teoría psicoanalítica lacaniana para justificar la relación que existe entre el consumo del toxico como posible solución ante la angustia de castración.**

La entrevista/grupo focal será registrada en vídeo/audio para facilitar el análisis posterior. Los datos serán solo accesibles a los investigadores del proyecto y solo para finalidades de análisis relacionados con la investigación. Los datos serán tratados con absoluta confidencialidad y los investigadores del proyecto están comprometidos en mantenerla por todos los medios. En la comunicación de los resultados, los datos identificativos de personas se eliminarán y se enmascarará cualquier información contextual que pudiera facilitar la identificación de los sujetos.

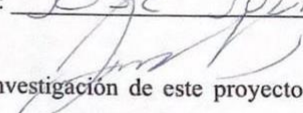
El vídeo/audio no se utilizará en ningún caso para la comunicación de resultados. No obstante, se podrán utilizar fragmentos de la transcripción de la entrevista/grupo focal; en este caso, se utilizarán pseudónimos para todas las personas que se puedan mencionar en la transcripción. Una vez terminado el proyecto, todos los datos identificativos se eliminarán y el vídeo/audio se destruirá (se conservará sólo la transcripción anónima).

Una vez firmado este consentimiento informado, usted puede anularlo y abandonar su participación en la investigación en cualquier momento. Solo es necesario que se lo comunique a cualquiera de los investigadores del equipo: destruiremos los datos que hayamos recogido con usted y los eliminaremos también del análisis (en caso que la fase de análisis ya estuviera iniciada).

Escribiendo su nombre y firmando este consentimiento informado, usted manifiesta que entiende las condiciones explicadas en este documento sobre cómo recogeremos y trataremos sus datos, y nos da su permiso para usar la información que nos provea.

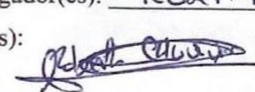
Sí, acepto participar en el proyecto de investigación.

Nombre: JOSE JULIO

Firma: 

El equipo de investigación de este proyecto, y en nombre del equipo, el investigador abajo firmante, se compromete a respetar escrupulosamente las condiciones especificadas en este documento sobre la recogida y el tratamiento de los datos.

Investigador(es): Robertth Chuanisca

Firma(s): 

Anexo 5

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Guayaquil, 26 de julio del 2023

Mediante este documento, le pedimos formalmente que participar en la investigación titulada **Perspectivas teóricas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la ley** que se realiza para el trabajo de titulación, de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Esta participación consiste en un encuentro, de 60 (horas/ minutos) de duración, con uno de los investigadores. El objetivo de esta investigación es **analizar el concepto de la metáfora paterna desde la teoría psicoanalítica lacaniana para justificar la relación que existe entre el consumo del toxico como posible solución ante la angustia de castración.**

La entrevista/grupo focal será registrada en vídeo/audio para facilitar el análisis posterior. Los datos serán solo accesibles a los investigadores del proyecto y solo para finalidades de análisis relacionados con la investigación. Los datos serán tratados con absoluta confidencialidad y los investigadores del proyecto están comprometidos en mantenerla por todos los medios. En la comunicación de los resultados, los datos identificativos de personas se eliminarán y se enmascarará cualquier información contextual que pudiera facilitar la identificación de los sujetos.

El vídeo/audio no se utilizará en ningún caso para la comunicación de resultados. No obstante, se podrán utilizar fragmentos de la transcripción de la entrevista/grupo focal; en este caso, se utilizarán pseudónimos para todas las personas que se puedan mencionar en la transcripción. Una vez terminado el proyecto, todos los datos identificativos se eliminarán y el vídeo/audio se destruirá (se conservará sólo la transcripción anónima).

Una vez firmado este consentimiento informado, usted puede anularlo y abandonar su participación en la investigación en cualquier momento. Solo es necesario que se lo comunique a cualquiera de los investigadores del equipo: destruiremos los datos que hayamos recogido con usted y los eliminaremos también del análisis (en caso que la fase de análisis ya estuviera iniciada).

Escribiendo su nombre y firmando este consentimiento informado, usted manifiesta que entiende las condiciones explicadas en este documento sobre cómo recogeremos y trataremos sus datos, y nos da su permiso para usar la información que nos provea.

SÍ, acepto participar en el proyecto de investigación.

Nombre: Anderson Aguirre

Firma: [Firma manuscrita]

El equipo de investigación de este proyecto, y en nombre del equipo, el investigador abajo firmante, se compromete a respetar escrupulosamente las condiciones especificadas en este documento sobre la recogida y el tratamiento de los datos.

Investigador(es): Roberto Ochoa

Firma(s): [Firma manuscrita]

Anexo 6

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Guayaquil, 26 de julio del 2023

Mediante este documento, le pedimos formalmente que participar en la investigación titulada **Perspectivas teóricas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la ley** que se realiza para el trabajo de titulación, de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Esta participación consiste en un encuentro, de 60 (horas/ minutos) de duración, con uno de los investigadores. El objetivo de esta investigación es **analizar el concepto de la metáfora paterna desde la teoría psicoanalítica lacaniana para justificar la relación que existe entre el consumo del toxico como posible solución ante la angustia de castración.**

La entrevista/grupo focal será registrada en vídeo/audio para facilitar el análisis posterior. Los datos serán solo accesibles a los investigadores del proyecto y solo para finalidades de análisis relacionados con la investigación. Los datos serán tratados con absoluta confidencialidad y los investigadores del proyecto están comprometidos en mantenerla por todos los medios. En la comunicación de los resultados, los datos identificativos de personas se eliminarán y se enmascarará cualquier información contextual que pudiera facilitar la identificación de los sujetos.

El vídeo/audio no se utilizará en ningún caso para la comunicación de resultados. No obstante, se podrán utilizar fragmentos de la transcripción de la entrevista/grupo focal; en este caso, se utilizarán pseudónimos para todas las personas que se puedan mencionar en la transcripción. Una vez terminado el proyecto, todos los datos identificativos se eliminarán y el vídeo/audio se destruirá (se conservará sólo la transcripción anónima).

Una vez firmado este consentimiento informado, usted puede anularlo y abandonar su participación en la investigación en cualquier momento. Solo es necesario que se lo comunique a cualquiera de los investigadores del equipo: destruiremos los datos que hayamos recogido con usted y los eliminaremos también del análisis (en caso que la fase de análisis ya estuviera iniciada).

Escribiendo su nombre y firmando este consentimiento informado, usted manifiesta que entiende las condiciones explicadas en este documento sobre cómo recogeremos y trataremos sus datos, y nos da su permiso para usar la información que nos provea.

SÍ, acepto participar en el proyecto de investigación.

Nombre: Erishuan Sanchez

Firma:

El equipo de investigación de este proyecto, y en nombre del equipo, el investigador abajo firmante, se compromete a respetar escrupulosamente las condiciones especificadas en este documento sobre la recogida y el tratamiento de los datos.

Investigador(es): Roberth Chuausdo

Firma(s): Roberth Chuausdo

Anexo 7

Grupo Focal

Entrevistador: 1. *¿Considera usted que las creencias y las ideas familiares condicionaron su relación con el consumo y por qué?*

Paciente 1: No, porque mi familia es católica, ellos no tuvieron nada que ver con el consumo. Yo solo tomé la decisión de consumir.

Paciente 2: No influye la familia en el consumo, uno mismo decide si consumir o no. Sobre todo, mi base de consumo ha sido siempre por amistades y por el círculo social, ya que a veces dicen expresiones como “mandarina” o tratan de hacer menos al otro, por lo que, uno por tratar de incluirse a cualquier grupo social decide consumir para poder agradecerles al resto de personas.

Paciente 3: No, porque cada quien toma sus propias decisiones, somos personas adultas y en ciertos casos nosotros incluimos el vicio a veces por estar solos, lejos de la familia y nos enfocamos en consumir por entretenimiento y llegamos a esa adicción. En ocasiones solo tomamos algo básico, hasta que no nos damos cuenta que ya estamos avanzando en el problema, hasta el punto de ya no saber qué hacer

Paciente 4: La familia es un arma de doble filo, porque no lo entiende, se consume por peleas, problemas con la esposa, primero viene poco a poco y luego va aumentando, se puede llegar hasta estar perdido en la calle.

Paciente 5: Hay una gran diferencia entre familia y familiares. Mi familia en ese entonces cuando no empezaba el consumo era conformada por mi papá, mi mamá y mis hermanos; familiares, vendrían a ser tíos, cuñados, primos. Yo si empecé el consumo desde los familiares ya que veía a mi cuñado, a mis primos y a mis tíos que de una u otra forma fue mi figura paterna, porque mi padre mucho me golpeaba, reuniéndose a hacer deporte, desde muy joven, veía como mis cuñados se empezaban a reunir entre ellos, venía una que otra cerveza y yo me les unía, entonces yo si empecé a consumir así. Por lo que, si creo que llegan los familiares a influir en el consumo, sin embargo, cuando existen discusiones en la familia o enfrentamientos con las esposas, puede también llegar a influir en la recuperación que estaba teniendo del consumo y uno recae nuevamente ya que la familia, en ocasiones no comprende por lo que uno pasa y lo primero que uno busca es el alcohol.

Paciente 6: Considero que no influye ya que en mi caso mis padres son cristianos y fue gracias a ellos es que realmente empecé mi recuperación.

Entrevistador: 2. *¿Considera que necesita el consumo de alguna sustancia para desarrollarse en la vida?*

Paciente 1: No, no considero, porque el consumo no ayuda a desarrollar, más bien, me obstaculiza, al menos en la profesión que tengo no es bueno el consumo.

Paciente 2: Yo creo que a las personas que son tímidas, calladas y que no dialogan con otras personas a veces si necesitan una sustancia para, por ejemplo, bailar en una discoteca o conversar con demás personas. Entonces en cierta parte sí, porque con el consumo a veces uno ni se imagina las cosas que haríamos, como, por ejemplo, el acto de atreverse a hablar con una chica que me gusta y poder llegar a tenerla. Son esas situaciones que en parte hace bien el consumo y por otra parte no.

Paciente 3: No, porque las adicciones dependen de cada uno, de cada caso, en el mío, que es en las apuestas, afecta primeramente a la economía personal, posterior se puede perder amigos, siendo un peligro en la vida social porque tener una adicción es muy difícil de tratar. No obstante, hay personas que dicen que, si lo pueden controlar y también sus emociones, pero, asimismo, hay personas que no pueden controlarlo y hoy en día existen muchas publicidades, empresas que ganan e incentivan esto y que saben que obviamente nunca van a perder, por lo que cada vez más siguen saliendo publicidades de esto; yo creo que un día aquí en Ecuador pronto va a vivir una pobreza, afectando mucho a la sociedad y a la economía.

Paciente 4: No es necesario consumir para tener estabilidad en la vida, siempre vamos a estar con la familia y, por ende, va a tener un final malo, un final que no desea, llevando a tres cosas: cárcel, hospital y muerte.

Paciente 5: Nunca va a ser necesario el consumo para poder desarrollarse en la vida, para nada.

Paciente 6: no es necesario consumir para tener una vida estable, siempre va a estar acompañado por la familias y amigos y si uno consume va a tener un final malo como alejarse de ellos. Consumir conlleva 3 cosas cárceles hospitales o la muerte.

Entrevistador: 3. *¿Considera que su familia influyó en su conducta de consumo en la actualidad?*

Paciente 1: No, en mi caso no me conllevó ya que, yo nunca vi a mi papá ni a mi mamá beber, ni haciendo cosas de ese tipo. Más consumía con mis amistades.

Paciente 2: De igual manera no, porque mis papás no consumían alcohol ni nada, yo solo me dejaba llevar con mis amistades al consumo.

Paciente 3: Por mi parte no, ya que yo con mis amigos y compañeros que estaban inmersos en eso consumía alcohol, yo solo tomé la decisión de ir a ese “mundo” de la diversión. Mi familia nunca influyó.

Paciente 4: No, por mi parte la familia no influye nunca, siempre es decisión de uno.

Paciente 5: En mi familia no influyó, puede que a veces tenga problemas con ellos, pero nunca les he echado la culpa de mi consumo, uno solo se hace daño.

Paciente 6: La familia no, es gracias a ellos que pude salir de esto y entrar a la clínica para recuperarme.

Entrevistador: 4. *¿Considera usted que hay relación entre el consumo de sustancias como una puerta abierta a un consumo de muchas sustancias más?*

Paciente 1: Yo considero que sí, porque al momento del consumo, en mi caso, de bebidas alcohólicas, a veces llega un momento en el que ya ni uno mismo sabe quién es, por ejemplo, si me tomo un trago, voy a empezar a querer fumar un tabaco y no sé si algún día estando inconsciente, puedo llegar a querer ingerir otro tipo de sustancias. En mi caso cuando consumo bebidas alcohólicas, me gusta fumar un tabaco, pero de llegar a consumir otra sustancia, hasta el día de hoy no.

Paciente 2: En mi caso no ha generado el hecho de consumir otras sustancias, pero si he visto casos de amigos que primero empezaron a consumir marihuana y actualmente, si llegan a consumir todo tipo de sustancias ilícitas. Pero en mi caso, no ha sido así.

Paciente 3: En mi caso no

Paciente 4: En mi caso no, pero si he visto personas que primero consumen alcohol y luego otras sustancias, como, éxtasis y la marihuana.

Paciente 5: En mi caso no, solo consumo alcohol

Paciente 6: En mi caso, sí, porque yo anteriormente cuando no he estado tomando alcohol, si fumaba “pipa” ya que a mí no me gusta el cigarrillo. Pero si he tenido amigos que han estado ingiriendo otras sustancias y bebidas alcohólicas al mismo tiempo. También, me pedían dinero para comprar esas sustancias y consumir. Yo hace años dejé el cigarrillo y dejé de asistir a reuniones, en donde sabía que iban a consumir.

Entrevistador: 5. ¿Considera que su figura paterna o cuidador principal influyó en la relación con su consumo?

Paciente 1: Considero que no, porque en mi caso mi cuidador principal fue mi madre y ella siempre fue muy estricta conmigo, ni siquiera me dejaba salir a jugar con mis amigos, siempre fue muy rígida, por lo que, mi educación también lo fue. Por lo tanto, gracias a ella fue que no me desvié por un camino incorrecto y me convertí en la persona que soy en la actualidad. Ella no influyó en mi relación con el consumo del alcohol.

Paciente 2: En mi caso no influyó en nada porque mi papá no consume, tampoco mis hermanos. Mi mamá conmigo era estricta, hasta el día de hoy sigue estudiando, le importa salir adelante.

Paciente 3: En mi caso tampoco influyó porque siempre fueron mis amigos de la empresa que me incentivaban a consumir bebidas alcohólicas. Mis padres son cristianos y gracias a ellos es que tengo lo que tengo, así como valores y respeto, hasta el día de hoy aún me enseñan y me dan consejos.

Paciente 4: Considero que no ya que tanto mi padre como mi madre me criaron de la mejor manera para ser una persona de bien, Mi crianza fue como normalmente son los padres, queriendo lo mejor para sus hijos y que salgan adelante.

Paciente 5: No, ni mi padre ni mi madre influyeron. Yo llegué a la edad en la que comencé a trabajar, o me reunía con mis primos o cuñados y fue allí que de a poco inicié a consumir bebidas alcohólicas y ahora está mucho más avanzado el consumo. Mi relación con mis padres era estricta, sobre todo mi papá. La primera vez a los 16 o 17 años que yo había tomado mi padre me quiso golpear, fue un día en donde salí a trabajar con mi cuñado ya que desde pequeño empecé a trabajar como ayudante.

Paciente 6: En mi caso, mi mamá era estricta, por lo que, yo llegué a consumir por ciertas amistades, no por mis padres.

Entrevistador: 6. *¿Consideran ustedes que la conducta que tuvo su madre prohibió o permitió el consumo?*

Paciente 1: En mi caso, en cierto tiempo prohibió el consumo porque ella me formó de manera estricta para que yo sea una persona de bien en la vida, tanto que tenía prohibido salir con amigos, pero, también pienso lo contrario porque cuando yo me hice de compromiso a una temprana edad y a los 18 años ya fui papá, yo me liberé y sabía que mi mamá ya no me podía controlar más. Entonces, salía e iba a fiestas, yo

no tuve esa parte de la juventud en donde pude disfrutar o salir de fiesta con amigos, siempre me he dedicado a trabajar. Luego, ya me di cuenta que mi pensamiento era erróneo ya que mi mamá siempre estuvo ahí y ahora me da gusto cada que viene a visitarme.

Paciente 2: En mi caso prohibió porque una vez que me independicé y tenía mi trabajo, fue por las amistades que empecé a consumir y hasta el día de hoy mi mamá igual me motiva y me da esa alegría para que ya no vuelva a consumir y sea una persona de bien.

Paciente 3: En mi caso también mis padres me prohibieron entrar a los vicios desde temprana edad, ellos siempre me decían que los vicios eran malos y que podía ocasionarme problemas sociales, familiares, etc. En el momento que yo me independicé, salía con amistades y ellos fueron los que influenciaron con mi consumo y la pareja que tenía en ese entonces no supo ayudarme con mi problema.

Paciente 4: Mis padres siempre me han prohibido todo tipo de consumo de sustancias, nunca se me ha permitido, pero muchas veces no he sido capaz de aceptar eso y no he seguido los consejos que me han dado, por lo que, yo aun así salía con mis amigos a consumir bebidas alcohólicas. En la actualidad, aún me prohíben.

Paciente 5: Mis padres nunca supieron que consumía, no me permitían, hasta que un día me sobrepasé y me descubrieron, pero cuando me hice de compromiso sentí libertad y pude hacer todo lo que no me dejaban de soltero, ya que mi papá siempre fue muy estricto conmigo, ni siquiera me dejaba ir a jugar fútbol con mis amigos, no obstante, mi mamá era un poco más flexible conmigo, pero hasta ella le tenía miedo a mi papá. No los culpo a ellos de mi consumo a las bebidas alcohólicas, porque a la final yo soy el responsable de mis actos. En este momento, ya no quiero volver a recaer en lo mismo, ni que mis hijos pasen por esto.

Paciente 6: no contesto.



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Chuquisala Guaycha, Roberth Bryan**, con C.C: # **0930989363** autor del trabajo de titulación: **Perspectivas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la Ley**, previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **7 días de septiembre de 2023**

f. _____

Nombre: **Chuquisala Guaycha, Roberth Bryan**

C.C: **0930989363**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

| | | | |
|--|---|-------------------------------------|-------|
| TEMA Y SUBTEMA: | Perspectivas clínicas sobre la estructuración en el sujeto toxicómano: la madre y la relación con la Ley | | |
| AUTOR(ES) | Chuquisala Guaycha, Roberth Bryan | | |
| REVISOR(ES)/TUTOR(ES) | Aguirre Panta, David Jonatan | | |
| INSTITUCIÓN: | Universidad Católica de Santiago de Guayaquil | | |
| FACULTAD: | Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación | | |
| CARRERA: | Psicología Clínica | | |
| TÍTULO OBTENIDO: | Licenciado en Psicología clínica | | |
| FECHA DE PUBLICACIÓN: | 7 de septiembre de 2023 | No. PÁGINAS: | DE 97 |
| ÁREAS TEMÁTICAS: | psicología clínica, psicoanálisis, método clínico | | |
| PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS: | toxicomanía, deseo materno, estructuración subjetiva | | |
| RESUMEN/ABSTRACT: | <p>Para analizar la estructuración del sujeto en la toxicomanía, fue necesario establecer la interrogante: ¿A que realmente es adicto el sujeto?, y, ¿Por qué el toxicómano involucra la multiplicidad y no solo elige una? La toxicomanía es un fenómeno trans-estructural, que ha evolucionado con la modernidad, ahora ya no se habla de adicciones. El trabajo analizó el concepto de la metáfora paterna como justificante entre la relación que existe del consumo del tóxico como escape a la angustia de castración. Para este análisis se realizó un grupo focal y se recolectó información en base a las condiciones que el paciente desarrolló en relación con su dinámica familiar, su propia relación con la ley y por último la función materna. Como resultado se obtuvo que el superyó materno implica que el sujeto no tenga voz y se mantenga atrapado por ese objeto que taponan el vacío del encuentro con la no relación sexual y como salida se presenta el uso del tóxico para no aceptarlo. Finalmente, es necesario que la metáfora paterna opere frente al deseo estragante materno para que el sujeto no quede alineado por ese erotismo del goce proveniente de la voz materna.</p> | | |
| ADJUNTO PDF: | <input checked="" type="checkbox"/> SI | <input type="checkbox"/> NO | |
| CONTACTO CON AUTOR/ES: | Teléfono: +593991800750 | E-mail: roberthchuquisala@gmail.com | |
| CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):: | Nombre: Psic. Cl. Torres Gallardo, Tatiana Aracely, Mtr. | | |
| | Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419 | | |
| | E-mail: tatiana.torres@cu.ucsg.edu.ec | | |
| SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA | | | |
| Nº. DE REGISTRO (en base a datos): | | | |
| Nº. DE CLASIFICACIÓN: | | | |
| DIRECCIÓN URL (tesis en la web): | | | |